

Históricas Digital



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

Gustavo Pérez Rodríguez

*Xavier Mina, el insurgente español
Guerrillero por la libertad de España y México*

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas/
Secretaría de Desarrollo Institucional

2018

446 p.

Mapas

(Serie Historia Novohispana 105)

ISBN 978-607-30-0099-4

Formato: PDF

Publicado en línea: 29 de junio de 2018

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/694/xavier_mina.html

DR © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

LA INSURGENCIA EN ESPAÑA

Infancia y juventud en años agitados

Eran días de convulsión en la Europa del año 1789. El pueblo francés se había levantado contra el rey Luis XVI y tomado la fortaleza de la Bastilla, prisión de aquel Estado y símbolo de la represión monárquica. Comenzaba así una revolución que cambiaría la ruta de la historia no sólo en el viejo continente, sino también de la América. Apenas trece días antes de aquel hecho, el 1 de julio de 1789,¹ en la pequeña población navarra de Otano, España, nació un niño que fue bautizado en la Parroquia de la Ascensión con el nombre de Martín Xavier Mina y Larrea;² era el tercer hijo de Juan José Mina y María Andrés Larrea, pero como los niños anteriores murieron a pocos días de nacer, quedó Xavier como el mayor.³

¹ Existen diversas fechas en cuanto al nacimiento de Xavier, pero aquí se asienta la que proporciona Martín Luis Guzmán, quien investigó por años —durante su destierro en España— el árbol genealógico de Mina en archivos hispanos. Véase Martín Luis Guzmán, “Javier Mina, héroe de España y México”, en *Obras Completas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1986, p. 653-654.

² Producto de una confusión, es errado el nombre de “Francisco Javier Mina” con el que se conoce en la historia oficial, donde se mezcla su nombre con el de su tío Francisco Espoz. Este error fue aclarado por varios autores sin haberse logrado corregir oficialmente. Señala Guzmán que el “Martín” lo recibió por el bisabuelo y el “Xavier” por ser uno de los cinco santos predilectos de Navarra. *Ibid.*, p. 654. En cuanto a la “X” de Xavier aparece así en los documentos firmados por el navarro, quien signa únicamente como “Xavier Mina”. Díaz Zulueta, resalta que el apellido “Mina” proviene de la palabra euzkara “Min”: “simiente”, semen, significando del vasco “la semilla”. José Díaz Zulueta, “La vida de Francisco Javier Mina, héroe vasco e insurgente mexicano”, *El Universal*, México, viernes 16 de septiembre de 1927, 6a. sección, p. 8.

³ Juan José nació en 1765 y contrajo matrimonio el 1 o 21 de marzo de 1786 con María Andrés, quien nació el 24 de julio de 1762. Manuel Ortuño Martínez, *Xavier Mina, un liberal español y su intervención en la independencia de México*,

Territorio vecino a la frontera con Francia, Otano se encuentra bajo la Sierra del Perdón y la Peña de Izaga. Cerca de ahí, a diez kilómetros, en el noreste de la península ibérica, se localiza la ciudad de Pamplona, capital de Navarra. La infancia de Mina ocurrió en aquel montañoso escenario, dentro de una familia de labradores acomodados, entre la asistencia a la escuela, las faenas del campo y la cacería.⁴

Mientras transcurrían los primeros años de Xavier, grandes sucesos históricos se efectuaron en Europa. Apenas unos meses antes de su nacimiento, el 14 de diciembre de 1788, había muerto en Madrid el rey español Carlos III, por lo que subió al trono su hijo Carlos IV.

Posteriormente, la toma de la Bastilla provocó el inicio de la caída de los Borbones en Francia. Los hechos se sucedieron rápidamente y poco tiempo después se proclamaron los famosos *De-rechos del hombre y del ciudadano*, cayó también el Palacio de Versalles en poder del pueblo y fueron guillotinado los reyes franceses. Al tiempo que Mina cumplía seis años, terminaba la llamada “Guerra Santa” de las monarquías europeas contra la República Francesa.

En ese tiempo, fines del siglo XVIII y principios del XIX, tanto Inglaterra,⁵ por su gran desarrollo industrial, comercial y naval, como Francia, por la fuerza de la nueva ideología surgida de su revolución y su poderío militar —bajo la dirección de Napoleón Bonaparte—, eran los ejes por donde giraban los grandes movimientos europeos que trascendían a nivel mundial. Ambas potencias competían por la supremacía en el viejo continente.

tesis de doctorado en historia de América, Universidad Complutense, Facultad de Geografía e Historia, Madrid, 1998, p. 68.

⁴ Diversas obras consultadas hablan de “leguas”, refiriéndose a las distancias y, tomando en cuenta que la legua equivale de 4 a 8 km, en esta investigación consideré una legua como 5 km. Pinillos comenta que “de la casa de los Mina hoy sólo queda un solar”, María de las Nieves Pinillos, *Xavier Mina, guerrillero e insurgente*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe, 2010, p. 19-20.

⁵ Inglaterra forma parte de la Gran Bretaña; sin embargo, aquí se usará como equivalente.

Francia extendió su dominio territorial sometiendo a sus vecinos y tratando de neutralizar a Inglaterra (a la que no había podido vencer debido a la superioridad marítima de ésta) e inició a partir de 1806 un bloqueo continental, mediante el cual obligó a los países europeos a cerrar sus puertas al comercio inglés, bajo el supuesto de que con ello lo arruinaría económicamente. Sin embargo, algunas naciones no aceptaron sumarse al bloqueo, como el Vaticano y Portugal, por lo que Napoleón pensó invadir el territorio portugués, como escarmiento, y así poder consolidar sus planes.

En 1807, Bonaparte se autocoronó emperador ante el asombro del Papa y de toda Europa. Ese mismo año Xavier se dirigió a Pamplona para continuar sus estudios; se quedó a vivir en casa de su tío Clemente Espoz (vicario del hospital general civil) y su tía Simona, hermana de Clemente y mujer del administrador de la Casa de la Misericordia. Estudió en el seminario del lugar las materias de latín, matemáticas, humanidades, filosofía y moral, requeridas para acreditar la carrera de Jurisprudencia.

En este lugar el joven Mina halló un ambiente distinto al que estaba acostumbrado; fue en dicho escenario donde conoció a una de las personas que influirían en él de manera importante: el coronel Juan Carlos de Aréizaga.⁶ Las pocas diversiones de la ciudad lo orillaban a asistir a las tertulias y en una de ellas conoció al coronel, quien era un veterano combatiente de Argel y de Francia.⁷ Retirado a sus 50 años, el coronel seguía con interés las diversas campañas de Napoleón: un genio militar que destruía, dividía y creaba imperios, que modificaba al continente entero, no sólo en su aspecto político-territorial, sino expandiendo la ideología surgida de la Revolución Francesa. Mina aprendió de su maestro la situación europea de entonces, las potencias que la integraban y las recientes guerras por la supremacía que modificaban velozmente su geografía, sus características políticas y su ideología.

⁶ Guzmán, "Javier Mina, héroe...", p. 658.

⁷ Esteban Orta Rubio, "Javier Mina, 'El Mozo'", *Revista Príncipe de Viana*, Pamplona, v. 40, n. 156-157, 1979, p. 507-540. Este autor agrega que: "Sería el año 1807, posiblemente en abril, cuando [Xavier] abandonó Navarra para continuar estudios en Zaragoza", *ibid.*, p. 511.

En la misma España los cambios eran también rápidos y trascendentales. El rey Carlos IV pareció dejar que su esposa, la reina María Luisa, confiara las riendas del reino a su favorito: Manuel de Godoy, al tiempo que el príncipe Fernando comenzaba a aparecer en la mente del pueblo como única esperanza. No obstante, en 1807, “Fernando, el Augusto Príncipe de Asturias y viudo reciente, trató de destronar a su padre y de dar muerte a su madre. El hombre se acobardó, gimoteando, y delató a sus cómplices... todos fueron absueltos”.⁸

Esa era la situación de la corona española cuando Napoleón decidió cruzar la frontera hispana. Bonaparte había considerado que era el momento propicio para intervenir ventajosamente en la desorganizada península. Así, con el pretexto de atacar y someter a Portugal en represalia por no unirse al bloqueo continental contra Inglaterra, solicitó a Madrid que se permitiera el paso pacífico de sus ejércitos por territorio español. Sorprendentemente le fue autorizado el tránsito, a pesar de que tal petición parecía inaceptable, pues eran anunciadas las intenciones del emperador francés. “Siempre que podía hacer treguas —dice hablando de sí mismo Francisco Espoz en sus *Memorias*— con las precisas faenas del campo, pasaba a ver a Pamplona a mis hermanos Clemente y Simona y a mi sobrino Javier Mina, y casualmente me hallé en aquella ciudad el día 9 de febrero de 1808, [para ver] entrar aquel día en la plaza de Pamplona una columna de 4000 hombres de tropas francesas bajo el mando del general D’Armagnac.”⁹

Efectivamente, las tropas francesas habían penetrado en tierra española desde el 17 de octubre del año anterior al mando del mariscal Andoche Junot. No pasó mucho tiempo cuando nuevos ejércitos imperiales se dirigieron ya no a cruzar la península, sino

⁸ Héctor Vázquez Azpiri, *El cura Merino, el regicida*, Madrid, Alfaguara, 1965, p. 34.

⁹ Francisco Espoz y Mina, “Memorias del general Don Francisco Espoz y Mina”, en *Biblioteca de autores españoles*, t. 146, Madrid, Atlas, 1962, p. 7. En adelante los documentos se escribirán con correcciones ortográficas y de puntuación, intentando hacer más fluida su lectura, salvo cuando se señale lo contrario, por considerarlo necesario para el contexto.

a diseminarse por diversas ciudades españolas. Valladolid, Burgos, Salamanca, Vitoria, y la propia Pamplona, se vieron prontamente invadidas por las fuerzas extranjeras.

Para entonces se comenzó a rumorar entre el pueblo español que Napoleón quería convertir en rey a Godoy y que arrebataría definitivamente el trono a los borbones, aunque también se hablaba de que el escogido de los franceses sería el príncipe Fernando. Por otra parte, el 17 de febrero las tropas de Francia ocuparon sin permiso la fortaleza de Pamplona, convirtiéndose en dueños de la ciudad e inquietando a sus pobladores,¹⁰ por lo que fue inútil que D'Armagnac lanzara una proclama tranquilizadora.¹¹ Los españoles se dieron cuenta, tal vez muy tarde, de que igual que Portugal, la España entraba en las ambiciones de Bonaparte y que los soldados franceses, aparentemente neutrales, eran en realidad conquistadores.

Los sucesos se aceleraron. El rey Carlos IV, ante la presión de Napoleón y de su propia familia, abdicó en favor de Fernando, su hijo mayor. El nuevo monarca "... después de haber perdido a una esposa tísica, pretendía emparentar con Bonaparte. Murat y Fernando VII eran los reyes de las Españas en la misma fecha. Murat más".¹²

Por esos días, el 17 de marzo, el pueblo y el ejército hispanos, mediante intrigas de Fernando, se levantaron en Aranjuez e intentaron linchar a Godoy, quien después de perder un ojo estuvo a punto de morir asesinado por la turba, de no haber intervenido el propio Carlos IV y su esposa. A partir de esos días los españoles

¹⁰ Guzmán, "Javier Mina, héroe...", p. 660.

¹¹ La proclama es la siguiente: "Habitantes de Pamplona: en la mudanza de las cosas no veáis la traición ni la perfidia, sino una conducta dictada por la necesidad y la seguridad de mis tropas. Napoleón, mi amo, que ha firmado con España la más estrecha alianza, os responde por mi palabra", *ibid.*, p. 661. Lamentablemente, los manuscritos originales de la investigación y todo el material recopilado por Guzmán referente al tema fueron destruidos al asaltar su casa las tropas franquistas durante la Guerra Civil Española. Véase Estela Alcántara, "Resguarda el CESU el archivo personal del político y escritor Martín Luis Guzmán", *Gaceta UNAM*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, n. 2992, 22 de febrero de 1996, p. 5.

¹² Vázquez Azpiri, *El cura Merino...*, p. 35.

pusieron toda su fe y esperanza en el nuevo rey Fernando VII; todavía no sabían que “el deseado”, como le llamaron, sería aún peor gobernante que su antecesor.

Mientras tanto la vida de Mina seguía su curso particular. En el mes de abril se trasladó de Pamplona a Zaragoza para inscribirse en la Universidad, a pesar de que la situación no era propicia para el estudio; se encontró con una ciudad agitada por la sucesión de acontecimientos políticos. La familia real recién había partido hacia Francia escoltada por los soldados del imperio. Fernando VII había corrido la misma suerte. El pueblo se enfureció entonces y sin armas, sin organización ni jefe que lo dirigiera, se levantó en Madrid contra los invasores aquel célebre 2 de mayo de 1808.

Los franceses contestaron la agresión con la captura y el fusilamiento de cuantos insurrectos cayeron en sus manos, además de que Murat —dirigente del ejército francés en Madrid—, expidió un bando que contenía amenazas a la población:

La sangre francesa ha sido derramada y clama venganza... Todos los que han sido presos en el alboroto con las armas en las manos serán arcabuceados... Todo lugar donde se asesine a un francés será quemado... Toda reunión de más de ocho personas será desecha por la fusilería... Los autores de libelos que inciten a la sedición serán considerados como agentes de Inglaterra y arcabuceados... Los amos responderán por los criados; los jefes de talleres, por sus oficiales; los padres y las madres, por sus hijos; los superiores de los conventos, por sus religiosos...¹³

Pero ya todo fue inútil. La península entera se levantó en armas: el 22 de mayo estalló la rebelión en Cartagena; León y Valencia se alzaron el 23; Zaragoza y Murcia, el 24; Oviedo, el 25; Santander y Sevilla, el 26; Cádiz, Córdoba y Jaén, el 28, y antes de fin de mes Badajoz, Granada, La Coruña, Segovia y Valladolid. Era el inicio de una guerra sangrienta que duraría varios años.

¹³ Guzmán, “Javier Mina, héroe...”, p. 663.

Insurgente contra Napoleón

Xavier era entonces un joven estudiante de 18 años y se comportaba como tal, algo ajeno a la etapa histórica que le había tocado vivir. En la Universidad de Zaragoza "... bien pronto fue Javier el alumno más aventajado. Aunque se dedicaba al estudio con verdadero empeño, hallaba tiempo para componer versos a alguna madama del Coso o rondar a una serrana de Gudar o a una moza del arrabal".¹⁴

Sin embargo, aquel ambiente bélico terminó por atraparlo y decidió sumarse al levantamiento de Zaragoza del 24 de mayo. Ante el desastre hispano regresó a su lugar natal el día 27, abandonando por completo los estudios.¹⁵ Cuando llegó a Pamplona, Napoleón ya había hecho público que el nuevo rey de España sería su hermano José, pues Fernando había renunciado a la corona para depositarla en manos de Bonaparte, quien habló al pueblo hispano de esta forma: "Vuestra monarquía es vieja, mi misión es renovarla; os haré disfrutar los beneficios de una reforma sin que experimentéis desórdenes ni convulsiones. Acordáos de los que fueron sus padres y ved a lo que habéis llegado. Vuestros nietos exclamarán [que Napoleón] fue el regenerador de nuestra patria".¹⁶

Esta noticia y la aprobación de la constitución de Bayona fueron recibidas con alegría por los españoles afrancesados, por los alcaldes y la corte de Madrid, quienes señalaron que los violentos sucesos eran "alboroto" provocado por "la plebe y la canalla,

¹⁴ Simon Montaner y W. M. Jackson, *Diccionario enciclopédico hispanoamericano de literatura, ciencias, artes*, t. XIV, Nueva York, Montaner, 1938, p. 101. J. M. Webb —quien conviviría con Xavier en su etapa final— coincidió en señalar que "era templado y razonable en todas las cosas, excepto en punto a mujeres, a cuyos halagos era muy afecto y por lo que muchas veces faltó a sus obligaciones...", *Informe de J. M. Webb*, México, 30 de abril de 1819, Archivo de Indias, Estado, 33, n. 21; Ortuño Martínez, *Xavier Mina, un liberal...*, p. 399; y James A. Brush, J. M. Webb, John Bradburn y Andrés Terrés y Masaguer, *Diarios. Expedición de Mina, México (1817)*, edición de Manuel Ortuño Martínez, Madrid, Trama Editorial, 2011, p. 145.

¹⁵ Guzmán, "Javier Mina, héroe...", p. 664-665.

¹⁶ *Ibid.*, p. 665.

siempre prontas al desmán” y que el propio “Fernando VII, desde Francia, calificaba a los españoles de ‘pueblo ciego y furioso’, mientras halagaba a Napoleón”.¹⁷

La contienda, ahora expandida por todo el territorio peninsular, continuaba marcadamente desigual. Las fuerzas españolas, improvisadas en su mayor parte, se enfrentaban a un poderoso ejército de línea, triunfador de Europa, casi invencible en aquel tiempo, por lo que las tropas francesas cayeron en excesos derivados de sus rápidas victorias.

Fue entonces que se originó entre la población una forma de pelea que resultó más eficaz: la guerrilla. Como el ejército regular era asunto de la nobleza y de los militares de carrera, la gente del pueblo utilizó la lucha guerrillera, la cual estaba a medida de sus posibilidades y de su ignorancia sobre tácticas de guerra. La guerrilla fue en un principio una manifestación esporádica que con el tiempo se transformó en un fenómeno de masas, con lo que adquirió una fuerte significación política con tintes de lucha social.¹⁸

En el otoño de 1808, Xavier recibió una carta del ya general Aréizaga, donde le informaba la situación y lo invitaba a reunirse con él, si es que Mina estaba decidido a participar en la contienda. Así, determinado a defender a su patria, se dirigió Mina a Guipuzcoa para entrevistarse con Aréizaga, quien de inmediato le otorgó su primera misión: obtener información del otro lado de la frontera para enterarse de los movimientos del enemigo estacionado en Vitoria y Burgos, y así poder adelantarse a ellos.¹⁹

De esa manera Xavier, disfrazado de aldeano, penetró en tierras francesas y obtuvo la información necesaria, además de que logró establecer una incipiente red de espionaje para utilizar en posteriores ocasiones. Sin embargo, al retornar, sus operaciones debieron cesar momentáneamente, ya que se encontró con que

¹⁷ Vázquez Azpiri, *El cura Merino...*, p. 38.

¹⁸ J. R. Aymes, *La guerra de independencia en España, (1808-1814)*, Madrid, Siglo XXI, 1990, p. 56-57. El término “guerrilla” se popularizó internacionalmente al aparecer en *The Times* de Londres en octubre de 1808.

¹⁹ Guzmán, “Javier Mina, héroe...”, p. 666.

su jefe Aréizaga era obligado por los afrancesados a jurar lealtad al rey José Bonaparte, a lo cual el propio Aréizaga se negaba.

No obstante, los invasores habían recibido ya algunos reveses del ejército hispano, por lo que, ambicioso de restaurar el prestigio perdido y de acabar con la sublevación española, Napoleón cruzó los Pirineos al frente de otro ejército y se reunió con su hermano en Vitoria. Casi de inmediato se comenzaron a repetir, una tras otra, las derrotas españolas. Después de ganar algunas batallas, el emperador francés entró victorioso en Madrid el 2 de diciembre de 1808. Sin embargo, la ruta de la guerra cambiaría, ya que a partir de junio de ese año la Gran Bretaña había comenzado a otorgar auxilio a España, y para el 14 de enero de 1809 se firmaría una alianza entre las dos antiguas enemigas, a fin de acabar con el ejército francés.

En la segunda semana de noviembre, Xavier y su maestro, juntos de nuevo, se dirigieron a Zaragoza, donde se preparaba la defensa de la ciudad bajo la dirección del general Palafox, quien había sido derrotado poco tiempo atrás en Lodosa. Palafox estaba seguro de soportar el segundo sitio a la ciudad, siempre y cuando recibiera auxilio del exterior. Por lo mismo, encargó a Aréizaga y sus hombres que se dedicaran a levantar pueblos de la región para obtener apoyo mientras se resistía el sitio. Así, el coronel y su alumno —quien ya fungía como su secretario particular—²⁰ regresaron a Zaragoza a finales de febrero de 1809 con un pequeño ejército, pero sólo para encontrarla rendida desde el 21 de ese mes, después de haber ofrecido una fuerte resistencia a los invasores. Habían muerto aproximadamente 40 000 personas.

Mina viajó entonces a Goizueta para llevar correspondencia a los familiares de su jefe, mientras este último se ponía a disposición de la Junta Central. Esta Junta española estaba formada por 35 miembros y se había fundado en septiembre de 1808 con la intención de gobernar en sustitución de Fernando VII. La junta sesionó primero en Aranjuez, pero había tenido que huir a Sevilla.

²⁰ Interrogatorio a Mina prisionero en Bayona, 13 de abril de 1810, en Ortuño Martínez, *Xavier Mina, un liberal...*, p. 109-111.

Durante su camino a Jaca, Xavier se enteró de que allí acababa de rendirse el regimiento navarro de Doyle, donde su tío Francisco Espoz se había alistado. Al informarse sobre su paradero, encontró que su tío no estaba entre los muertos ni los prisioneros. Espoz había logrado descolgarse por los muros de la ciudadela, para huir hacia Navarra.

Mina aprovechó su paso por Sangüesa para, además de visitar a sus parientes, encontrarse nuevamente con su prima y novia Manuela Torres. Después de pasar algunos días en el lugar, siguió hacia Pamplona donde se unió con Aréizaga al ejército español de Blake, el cual se dirigía a rescatar Zaragoza.

En Alcaniz se encontraron con algunos batallones extranjeros y después de una ardua contienda lograron desalojarlos del lugar. La victoria fue española, y Xavier, quien participó activamente en la contienda, disfrutó por primera vez de un triunfo. Aréizaga, nombrado ya mariscal de campo por la Junta Suprema, pensó entonces que, mientras él seguía su marcha a Zaragoza, su discípulo debía encargarse de fomentar el levantamiento de partidas de voluntarios en Navarra.

Esta provincia había sido de las últimas en alzarse en armas, presumiblemente a causa de la cercanía con Francia y debido al paso constante de tropas de ese país. Empero, desde la segunda mitad de 1808, en distintos puntos de Navarra habían surgido pequeñas partidas diseminadas por su territorio, sólo que en ellas convergían dos tipos de insurrectos: los que se lanzaban al monte por móviles patrióticos y los que aprovechaban la situación para dedicarse al pillaje; estos últimos eran la mayoría. En el caso vasco en general y el navarro en particular, estos levantamientos respondieron, más que a la invasión extranjera, a los efectos que sobre los campesinos y el clero provocó la implantación de la legislación liberal francesa.²¹

En sus correrías por los pueblos, las partidas navarras obtenían alimentos, monturas, armas y dinero mediante el asalto

²¹ Joseba de la Torre, *Los campesinos navarros ante la guerra napoleónica. Financiación bélica y desamortización civil*, Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, 1991, p. 67-68.

incluso a las casas de los ricos españoles, el reclutamiento de jóvenes y atemorizando a los miembros del ayuntamiento. Así dejaban ver los numerosos partes enviados a Pamplona —de octubre a diciembre de ese año— donde se informaba de estos pillajes y de los movimientos de las cuadrillas. Por lo mismo no se podía saber si ese comportamiento era en realidad una resistencia al ocupante o si sólo se ejercía el bandidaje.²²

Xavier llegó a Pamplona el 25 de mayo de 1809. Después de hacer un rápido recorrido por su lugar natal y de entrar en contacto con el grupo de Felipe Perena, Gayán y otros, se dio cuenta de que varias de las partidas existentes eran, en efecto, bandas de forajidos que ningún bien traían a la región ni a la lucha española. Meditó en consecuencia sobre la posibilidad de crear su propia guerrilla, la que debería ser más ordenada y estricta, por lo que regresó con Aréizaga para informar su idea y recibir la autorización.

Este jefe se encontraba junto con los ejércitos de Joaquín Blake, el marqués de Lazán y el general Roca a 12 y medio kilómetros de la capital de Aragón, Zaragoza, en un lugar llamado Botorrita, donde los alcanzó Xavier en la mañana del 15 de junio, apenas a tiempo para la batalla en María. Todo estaba listo para desalojar a los franceses de la plaza. Comenzaron así las acciones en medio de una tormenta. La contienda era dura y los habitantes de Zaragoza se sentían emocionados porque de un momento a otro se encontrarían liberados. Por desgracia, poco duró la ilusión, pues el fracaso de Blake fue completo, los españoles fueron superados en las puertas mismas de la ciudad. Fue una de las derrotas hispanas más dolorosas de esa guerra. Cabe mencionar que la División de Aréizaga, compuesta por 345 jefes y oficiales, 6 088 hombres y 274 caballos, había sido destinada a la reserva y ni siquiera pudo entrar en acción.²³

²² *Ibid.*, p. 69.

²³ También el sacerdote novohispano Servando Teresa de Mier participó en esta batalla, como capellán del ejército español. No obstante, es poco probable que haya conocido a Mina en esa ocasión. Así lo aseguró el propio Mier, al señalar que durante la guerra y hasta su salida de la península, en 1811, “no conoció a Xavier Mina ni tuvo trato ni relación alguna con él, ni de palabra ni por escrito”, “Octava Declaración” de Mier, 4 de octubre, 1817, en Juan E. Hernández y

Mina, “el Estudiante”, jefe guerrillero

Ya en Lérica pudo Mina comunicar con más tranquilidad a su dirigente cuanto había visto y oído acerca de los voluntarios navarros, y explicó la situación y sus planes a seguir. El ya entonces teniente general Aréizaga, gracias a sus poderes recientemente adquiridos, autorizó a su alumno a levantar y a capitanear un cuerpo franco, el cual recibiría el nombre de Corso Terrestre de Navarra.²⁴

Uno de los motivos que impulsaron a Xavier a formar su propia guerrilla responde en parte a que, después de frustrado el intento por recuperar Zaragoza, se encontraba retirado “... por enfermo al lugar de su naturaleza —a decir de José María Queipo—, se hallaba en su casa cuando la saquearon los franceses en venganza de un sargento asesinado en la vecindad. Para liberar a su padre de una persecución se presentó Mina, “el Mozo”, a los franceses, redimiéndose por medio de dinero del arresto en que le pusieron. Airado de la no merecida ofensa y de ver su casa allanada y perdida, armose, y uniéndosele otros doce, comenzó sus correrías, reciente aún el Roncal la memoria de Renovales”.²⁵

Las partidas guerrilleras surgían del encuentro entre un jefe y un grupo de subordinados cuya docilidad contribuía a reforzar la autoridad del cabecilla, en este caso Mina, a quien el populacho llamaría “el Estudiante” y posteriormente Mina, “el Mozo”.²⁶

Dávalos, *Colección de documentos para la historia de la guerra de independencia de México*, t. VI, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1985, p. 805. El encuentro se realizaría en Inglaterra hasta 1815. Otro que estuvo ahí fue el brigadier peninsular Juan de O'Donjú —que sería el último virrey novohispano— quien cayó prisionero de los franceses.

²⁴ Guzmán, “Javier Mina, héroe...”, p. 686.

²⁵ José María Queipo de Llano, conde de Toreno, “Historia del levantamiento, guerra y revolución de España”, en *Biblioteca de Autores Españoles*, t. 64, Madrid, Atlas, 1962, p. 226. Este autor muestra el pasaje como un acto de desquite de Xavier hacia los franceses, por lo que el origen de su guerrilla fue quizá un impulso donde se mezcla el patriotismo y la venganza personal. Véase también *Diccionario de historia de España, desde sus orígenes hasta el reinado de Alfonso XIII*, t. II, Madrid, Revista de Occidente, 1952, p. 511.

²⁶ “Los cabecillas conocidos por su verdadero nombre fueron menos numerosos que los que llevaron apodo: ‘Chaleco’, ‘Cuevilla’, ‘Caracol’, ‘Dos Pelos’, ‘el Marquesito’, ‘el Manco’, ‘el Empecinado’, ‘el Estudiante’, ‘el Pastor’,

[Los guerrilleros] estaban dispuestos a todos los sacrificios [reportó el general francés Suchet], libres de todas las necesidades de las milicias, como de los prejuicios del uniforme, del servicio y de las armas; formaban cuerpos irregulares, escogían a sus jefes, seguían a su capricho su manera de operar, atacaban donde el número y la ocasión les favorecía; huían sin vergüenza cuando sentían que no eran los más fuertes e incluso desaparecían por una dispersión combinada tal, que resultaba imposible encontrar sus huellas.²⁷

Xavier sabía de los riesgos que correría; sin embargo, era mayor su patriotismo juvenil que cualquier amenaza en contra. Un día, platicando con su tío Espoz, expuso entusiasta sus intenciones. El tío lo oía en silencio y cuando concluyó el joven, “le contestó con frialdad, señalando una horca que se hallaba cerca del lugar en que conferenciaban, ‘ten presente que ese será tu destino si falla tu plan’”.²⁸

Pero “el Estudiante” no se amedrentó y comenzó a organizar totalmente su partida. Desde el reclutamiento de sus hombres, cómo se protegería una vez lanzado a la lucha, cómo se enteraría de los movimientos del enemigo y cómo se comunicaría con Aréizaga, hasta cómo escoger cuidadosamente el sitio adecuado para efectuar su primera acción. El objetivo del Corso sería cortar los auxilios militares y la correspondencia francesa, a la vez que debilitar al ejército enemigo por medio de sorpresivos y rápidos ataques a los convoyes.

‘el Capuchino’. Estos apodos, que aluden a la manera de vestir, a rasgos físicos o al origen social, colocan en un mismo plano a los soldados rasos y al jefe, no significan en absoluto falta de respeto o mofa sino más bien el rechazo, puramente formal, de la jerarquía militar tradicional”. Aymes, *La guerra de independencia...*, p. 57.

²⁷ Citado en Pinillos, *Xavier Mina, guerrillero...*, p. 26.

²⁸ O’Leary, *Memorias del general O’Leary*, Venezuela, Ministerio de Defensa, 1981, t. 27, p. 356. Aunque Robinson en su obra habla de la charla de Mina con “un amigo y pariente”, O’Leary especifica que el propio Xavier contaría esta anécdota a Simón Bolívar, haciendo referencia a su tío, cuando los días en Puerto Príncipe. William Davis Robinson, *Memorias de la revolución mexicana. Incluyen el relato de la expedición del general Xavier Mina*, estudio introductorio, edición, traducción y notas de Virginia Guedea, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas/Fideicomiso Teixidor, 2003, p. 70.

Para realizar lo anterior, recibió el significativo apoyo de Casimiro Javier de Miguel, mejor conocido como “el prior de Ujué”. Este párroco —quien había sido designado por la Junta Central, desde el 21 de enero de 1809, para fomentar la creación de guerrillas en Navarra— le proporcionó dinero, voluntarios venidos de Ujué y Olite y constantes informes, ya que había establecido en Ujué un centro de espionaje con agentes en Pamplona, Aragón y en la propia Francia.²⁹

Así, el 7 de agosto de 1809, se reunió Xavier con 12 hombres en la sierra de Alaiz, que se encuentra sobre Otano.³⁰ Supo entonces del paso de un grupo de 10 artilleros franceses por el lugar. La pequeña guerrilla española cayó de pronto sobre aquéllos, que no tuvieron tiempo de tomar las armas, y todos quedaron prisioneros. Con tal acción Mina consiguió hacerse de 10 fusiles y de numerosa munición para sus combatientes. A partir de ese buen desenlace, el navarro incomodó a las fuerzas extranjeras que pasaban por el camino de Pamplona a Tafalla.

Al poco tiempo se le unió su tío Espoz, ya que después de la derrota de Jaca, él y otros españoles buscaron unirse a alguna

²⁹ José María Iribarren, *Espoz y Mina, el liberal*, Madrid, Aguilar, 1967, p. 68.

³⁰ En diversas obras se habla anecdóticamente de aquellos 12 hombres con quienes comenzó Mina su guerrilla. El dato lo proporciona el propio Xavier cuando escribiría: “corrí al lugar de mi nacimiento, en donde era más conocido; me reuní a doce hombres, que me escogieron por su caudillo...”. Xavier Mina, “Proclama de Galveston”, en Lucas Alamán, *Historia de Méjico, desde los primeros movimientos que prepararon su independencia en el año de 1808 hasta la época presente*, t. IV, Apéndice, facsímil del publicado en 1851, México, Fondo de Cultura Económica, 1985, p. 56. Este documento ha sido publicado por varios autores, aunque un original fue registrado por Oliva S. Álvarez al revisar los rollos de micropelícula —existentes en el Instituto José María Luis Mora— de la *Colección Thomas W. Streeter*. Véase Oliva Samantha Álvarez Macotela, *Texas en la Colección Thomas W. Streeter. Catálogo y estudio introductorio*, tesis de licenciatura en historia, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 1996, p. 109 (doc. 44, TS, rollo 1, # 2, [7]). Uno de estos 12 iniciadores fue el franciscano Pedro Fernández quien, después de convertirse en masón, durante su cautiverio en Francia, sería hecho prisionero por Fernando VII cuando intentaba crear con otros masones “la República Ibérica”. Véase Brian R. Hamnett, *La política española en una época revolucionaria, 1790-1820*, México, Fondo de Cultura Económica, 1985, p. 261. Otros de los iniciadores fueron Félix Sarasa “Cholín” y los hermanos Lucas y José Gorriz, ver Pinillos, *Xavier Mina, guerrillero...*, p. 43.

guerrilla de Navarra. “Cuando nos unimos a la de mi sobrino —contó— ya lo estaban muchos de aquellos que en los principios andaban solos...”³¹

Con esos refuerzos Mina venció a los franceses en Egusoain; luego, la mañana del 12 de agosto, en El Carrascal (Uzué) y por la tarde en el pueblo de Beriani. Días después se informaría al pueblo español de la acción del Monte del Carrascal, en el *Diario de Manresa...*

El noble y famoso estudiante Don Francisco [*sic*] Xavier Mina (o *El Estudiante*) esperó con algunos 200 de sus voluntarios un carro [de correo] que se dirigía a Pamplona con mucha escolta, la que de nada sirvió pues fue apresado, después de haber muerto a 7 u 8 franceses, y 18 con 6 oficiales cayeron prisioneros en manos de este patriota, resultando herido el comandante del convoy y escolta: con este se hizo brillar la humanidad que siempre ha caracterizado a los generosos españoles, aún con los enemigos, porque después de haberle procurado aplicar varios remedios a sus dos heridas, lo envió [Mina] con un buen bagaje al general D’Agoult [gobernador francés] de Pamplona, manifestándole por medio de una carta que el comandante del convoy herido cumplió en la acción con su deber.³²

El segundo día de septiembre la guerrilla hizo prisioneros a varios artilleros y a un comisario francés en el camino de Tafalla,

³¹ Espoz, “Memorias del general...”, p. 11. Cabe señalar que Espoz era ocho años mayor que Xavier.

³² *Diario de Manresa*, n. 316, 16 de noviembre de 1809, en Pinillos, *Xavier Mina, guerrillero...*, p. 49. En diciembre de 2014 se encontraron los restos de diez individuos en una fosa del paraje de El Carrascal. “Los datos concuerdan con la información histórica que sitúa el apresamiento y muerte de diez soldados de artillería del ejército napoleónico, por el Corso Terrestre de Navarra..., estando al frente de la operación el guerrillero Javier Mina.” Los restos yacían “alineados en dos filas, en conexión anatómica y en posición de cúbito supino, orden que es indicativo de un depósito colectivo y simultáneo”. La nota señala, además, que se hallaron tres proyectiles impactados en los huesos, los cuales eran característicos de los fusiles de aquella época. Véase “Excavación arqueológica en El Carrascal tras hallar restos humanos” en *Diario de Navarra*, Estella, 13 de enero de 2015, http://www.diariodenavarra.es/noticias/navarra/terrua_estella_valdizarbe/2015/01/12/excavacion_arqueologica_carrascal_tras_hallar_restos_humanos_190779_1006.html (consultado en octubre de 2016).

y mató a un general de división. La acción tuvo tal resonancia que quedó también registrada en el *Diario de la Ciudad de Lérida* del 5 de septiembre:

El 2 de este mes [reseña la publicación] entraron en ésta un Comisario de guerra y siete artilleros franceses hechos prisioneros entre Pamplona y Tafalla por una partida de patriotas. Tuvimos también la complacencia de ver al comandante de dicha partida Don Xavier Mina, estudiante, célebre por su espíritu y patriotismo en las correrías que hace contra el enemigo en el camino real de Navarra para Zaragoza. Son muchos los franceses que han ido cayendo en las manos de este joven singular, y entre otros cuenta con un general de división que cayó muerto de un fusilazo dentro de su mismo coche.³³

Posteriormente abatió al destacamento de Puente la Reina, arrebatándole 60 mulas.³⁴ Más tarde, distante veinte millas, derrotó a los imperiales en la villa de Oyarzún, que llevaban algunos prisioneros españoles y varios instrumentos de una banda de música, mismos que introdujo en su agrupación. En ese septiembre se incorporó a sus fuerzas Gregorio Cruchaga con una partida de roncaleses que habían peleado con la columna de Plicque.³⁵ A fines del mismo mes se apoderó de un convoy que se dirigía a Pamplona por el camino a Tudela.

A esta acción siguieron una serie de victorias sobre los enemigos: el 1 de octubre en la villa de Barásoain asaltó con 100 hombres a un correo francés protegido por 50 soldados, causándole 20 bajas, y el 12 en el acueducto de Noain, que llevaba el agua a Pamplona, donde venció a 200 franceses con sólo 50 guerrilleros.³⁶

Ante lo que consideró una afrenta, D'Agoult dispuso que se persiguiera con ahínco a la guerrilla navarra hasta exterminarla. Xavier, enterado de la medida, se dirigió de Monreal hacia Los Arcos para protegerse.

³³ *Diario de la Ciudad de Lérida*, n. 117, martes 5 de septiembre de 1809, p. 461, en Pinillos, *Xavier Mina, guerrillero...*, p. 47.

³⁴ Guzmán, "Javier Mina, héroe...", p. 688.

³⁵ Iribarren, *Espoz y Mina...*, p. 69.

³⁶ Guzmán, "Javier Mina, héroe...", p. 690; Montaner y Jackson, *Diccionario enciclopédico...*, p. 101.

En el camino supo que eran tres las columnas que lo buscaban: una iba por la carretera de Sangüesa, otra por El Carrascal y la última por Puente la Reina. Creyó prudente detenerse en Estella, pero ahí fue alcanzado por una de las columnas enemigas. La caballería de Mina trató de contener a los franceses para cubrir la fuga del resto de sus compañeros, pero no pudo resistir la embestida. Xavier quiso escapar en el último momento, pero para cuando lo intentó, ya los franceses tenían cerradas todas las salidas. “Por fortuna para él, un estellés sereno y valiente —luego sabría que se llamaba Hilario Martixa— le salió al paso en una calle, tiró de su cabalgadura, lo ocultó por varias horas y luego, disfrazándolo, lo sacó al campo, ya de noche.”³⁷

La persecución continuó y cuando el Corso Terrestre salió de la Venta de Urbasa fue interceptado por otra columna invasora. Mina trató de no entablar combate formal y, después de resistir el ataque, logró deslizarse por la noche hacia la ciudad de Viana. No obstante sufrió la pérdida de 18 voluntarios y de Vicente Carrasco, uno de sus mejores hombres, quien cayó prisionero y murió ahorcado en Pamplona.³⁸

Pero el tropiezo no lo detuvo y conociendo que por el camino a Sangüesa una columna enemiga de 500 hombres llevaba plata y alhajas, tomadas de la iglesia y de los vecinos del lugar, se unió a la guerrilla de Miguel Sarasa para enfrentarlos en el puente de Tiermes. El crudo enfrentamiento duró más de cuatro horas, hasta que los franceses se retiraron abandonando el botín. Entonces se separaron: Sarasa tomó el rumbo de Zaragoza y “el Estudiante” avanzó hacia Torre de Peña.

Se dice que por esos días Xavier hizo prisionera a la esposa de un oficial francés, quien ofreció seis mil reales por su libertad. Pero el navarro decidió liberarla sin más: “¿Seis mil reales? —se reía—, de ensañarme con mujeres exigiría seis mil fusiles”.³⁹

El 20 de noviembre el Corso Terrestre participó en el enfrentamiento que sostuvieron las guerrillas unidas de Ignacio Alonso

³⁷ Guzmán, “Javier Mina, héroe...”, p. 692.

³⁸ *Ibid.*, p. 693-694.

³⁹ Pinillos, *Xavier Mina, guerrillero...*, p. 52.

—alias “Cuevilla menor”—, del hijo del marqués de Barrio-Lucio, del teniente de navío Narrón y de “el Marquesito” Porlier, contra 800 infantes y 80 jinetes de Napoleón. La acción de Los Arcos, en los montes de Sansol, concluyó sin que hubiera un vencedor, ya que los franceses resistieron con firmeza los continuos embates de los guerrilleros, aunque tuvieron que retirarse por la noche a Estella, después de contar entre sus bajas 50 muertos y más de 100 heridos.

Para ese tiempo Mina contaba ya con 300 infantes y 100 jinetes, con los que pasó a la Rioja. “No lejos de allí andaban todavía Juan José de la Riba, una caballería de Porlier y los dos Alonsos [“Cuevilla” padre e hijo], con sus partidas de voluntarios.” Después de reunirlos, Xavier los convenció de sorprender juntos a la guarnición francesa de Tudela —bajo el mando del general Buget— y adueñarse de la plaza. De tal forma, el 28 de noviembre se efectuó un certero asalto que obligó a los invasores a retirarse al castillo de Santa Bárbara, en la orilla izquierda del Ebro. Sin embargo, la rapiña se apoderó de los guerrilleros, quienes de esa manera se desentendieron de los enemigos. Incluso tomaron “229 000 reales de vellón y de tres cajones de plata labrada. Se llevaron así mismo varios caballos de particulares y 216 reses lanares, que Tudela había comprado al Valle del Roncal”.⁴⁰

Durante la noche, reunidos los jefes guerrilleros en Corella, se registraron graves diferencias por el reparto del botín, las cuales provocaron la decisión de separarse definitivamente. El grupo de Mina fue el último en partir; cuando se prestaba a hacerlo al día siguiente, sufrió un inesperado ataque por parte de la caballería del general Buget. Cayeron 12 guerrilleros en manos francesas, los cuales fueron degollados al momento. Después de tal pérdida provocada por la indisciplina, “no quedó en Mina más que un propósito inmediato: dar a su gente nueva organización —una del tipo militar más severo—, pues para el régimen informe y laxo de las guerrillas, el número de sus hombres empezaba a ser excesivo”.⁴¹

⁴⁰ Torre, *Los campesinos navarros...*, p. 91. Este autor señala la acción como trascendente, ya que Tudela fue la única ciudad tomada por la guerrilla navarra hasta 1813, cuando Espoz tomó Sangüesa en el último tramo de la guerra.

⁴¹ Guzmán, “Javier Mina, héroe...”, p. 702.

De esa forma, se asentó en Los Arcos a principios de diciembre y comenzó a instruir a sus tropas. Dio estructura al batallón 1o. de Voluntarios de Navarra y mandó a hacer en Pamplona uniformes para sus guerrilleros: chaqueta parda con collarín y vueltas carmesíes, con botones blancos, pantalón pardo y sombrero oscuro de copa alta y escarapela roja. Nombró como su segundo al roncalés Gregorio Cruchaga y dio a un tal Calvo el mando de la infantería y a Severino Iriarte la caballería. Además se completó la banda de guerra. Los oficiales de carrera instruyeron sobre disciplina y ordenanza y hubo lecciones por mañana y tarde durante dos semanas. Al final, se dispuso una revista general en la que todos los hombres juraron servir a la patria, a la religión y al rey. “El abanderado fue Francisco Espoz: ‘Xavier tomó la bandera de manos de su tío don Francisco y la inclinó hacia los guerrilleros y habitantes, todos los cuales extendieron manos sobre ella.’”⁴²

Satisfecho ya de sus fuerzas, “el Estudiante” decidió abandonar Los Arcos para dirigirse al otro extremo de Navarra, pues supo que había varios destacamentos enemigos en su persecución. Salió con dirección a Puente la Reina, para llegar a Lumbier al frente de 1 200 infantes y 150 jinetes.

No obstante, en Estella, otra de las columnas francesas le dio alcance. Era la nevada tarde del 20 de diciembre cuando el general Saint-Simon le hizo frente. Los movimientos durante el enfrentamiento los llevaron camino a Puente la Reina. Los hombres de Mina ocuparon primero el puente y procedieron a cortarlo en medio de las descargas invasoras. El mal tiempo comenzó a empeorar y sólo entonces pudieron alejarse ambos bandos con graves pérdidas.

Mina se deslizó entonces entre los montes rumbo a Mendi gorría, 20 kilómetros distante de Estella, pero ni aún ahí se sintió tranquilo, pues presentía que los franceses, conocedores ya de sus movimientos, irían en su persecución en forma inmediata. “Mandó, pues, para seguir retirándose, cortar los puentes de Arga, orden tan oportuna que no se la acababa de ejecutar en

⁴² *Idem*, y Pinillos, *Xavier Mina, guerrillero...*, p. 53.

Puente la Reina cuando, al otro día, se presentaron las avanzadas enemigas.”⁴³

Debido al acoso de las tropas invasoras al mando del general vasco-francés Arizpe (de Baigorri) y del general D’Augoult, decidió entrar por los Pirineos a la propia Francia para efectuar algunas operaciones que escandalizaran al enemigo; sin embargo, a causa de la lentitud de sus movimientos y consciente de que eso podía significar su ruina, fraccionó su fuerza para cruzar las carreteras de Tafalla y Sangüesa, pero por consejo y oposición de los roncaleses, desistió de tan arriesgado plan y terminó refugiándose de nueva cuenta en Lumbier, abandonado ya por el enemigo.

Cuando más arreciaban nevadas y lluvias, Mina saltó de las márgenes del Salazar a las de Esca y remontó el curso de este último hasta encaramarse en el Roncal. Establecido ahí, recibió los uniformes que había mandado hacer. “Los uniformes se confeccionaban en Pamplona y el encargado de sacarlos era el sepulturero Miguel Iriarte, alias ‘Malacría’, de acuerdo con el tío de Mina, Clemente Espoz, vicario del hospital civil. ‘Malacría’ sacaba los efectos ocultos en el carro de los muertos y desde el cementerio los distribuía a Badostain y otras aldeas del contorno.”⁴⁴

Desde ahí escribió Mina al conde de Orgaz, jefe en Lérida, “haciéndole ver que la superioridad numérica del enemigo lo obligaría a disolver la partida o a desistir de las operaciones en grande, mientras las guerrillas de Aragón no distrajesen parte de las tropas francesas concentradas en Navarra”.⁴⁵

Al no recibir respuesta, “el Estudiante” bajó del Roncal, impaciente por recibir noticias de Lérida y entró a Lumier con 700 hombres, continuó más al sur y al poco tiempo se apoderó de Sangüeza. Pero Arizpe lo seguía de cerca y con 1 000 hombres subió a las Cinco Villas —lugar donde pensaba que se ubicaba la guerrilla—; otra columna de 400 polacos apostados en Tudela se dirigía hacia el mismo lugar, al tiempo que desde Pamplona avanzaban hasta aquel punto otros 800 hombres. Ante tal persecución,

⁴³ Guzmán, “Javier Mina, héroe...”, p. 703.

⁴⁴ Del Burgo citado por Ortuño Martínez, *Xavier Mina, un liberal...*, p. 95.

⁴⁵ Guzmán, “Javier Mina, héroe...”, p. 704.

Xavier volvió a fraccionar sus tropas y dejó que las fuerzas de Arizpe pasaran, atacó la retaguardia de la columna que venía de Tudela y les hizo 140 prisioneros sin contar muertos y heridos; se dirigió después a Monreal.

Marchaban los guerrilleros por el camino de Tiebas cuando la columna de Arizpe estaba ya cerca, por lo que variaron el rumbo a través de atajos y veredas, y el 4 de enero de 1810 cayeron sobre la ciudad de Tafalla. Gracias a la sorpresa de su ataque pudieron hacer prisioneros al comandante y al médico de la guarnición. Las tropas imperiales —unos 500 soldados— se retiraron al convento de San Francisco, dejando que los hispanos saquearan sus alojamientos y depósitos.

No obstante, el acoso francés continuó con más precisión, por lo que después de escapar hacia Sesma, cruzando el Ega en Lerín, Xavier se vio urgido de disgregar otra vez a su guerrilla por la región, lo que fue advertido por los franceses, y por orden de D'Agoult —duque de Mahón, virrey de Navarra— se dirigió una circular el 10 de enero a los pueblos para que persiguieran y entregaran “a los muchos ladrones y bandidos que esparramados recorren el Reino”. A pesar de ello, el 13 de enero, Mina con algunos de sus hombres pudo todavía atacar en Álava a 300 franceses que iban a recabar contribuciones de Vitoria, a Santa Cruz de Campezu; les dejó 50 muertos y un centenar de heridos.⁴⁶ Xavier aprovechó la desarticulación de su guerrilla para enfrentar otro problema que le perturbaba.

Apoiado en el prestigio de los triunfos obtenidos en un diámetro mucho mayor y en una fuerza que había crecido súbitamente, Mina intentó subordinar a las bandas anárquicas de la región. Apenas tuvo oportunidad sometió al llamado “Carretero de Laire” con su partida y lo mandó fusilar por los desmanes que había cometido. De igual manera, en varios informes del ayuntamiento

⁴⁶ Reconstrucción de acciones guerrilleras basada en Guzmán, “Javier Mina, héroe...”, p. 705-706. “En la táctica guerrillera —explica Aymes— la retirada o la momentánea desarticulación no se considera como prueba vergonzosa de cobardía, ya que la retirada y la rehabilitación adquiere un significado positivo, siendo preludio de una contraofensiva.” Aymes, *La guerra de independencia...*, p. 62.

constaba la captura de bandidos por los guerrilleros de Mina, para conducirlos “a donde más les acomodara” o, de ameritarlo, también fusilarlos.⁴⁷

Por todo ello y por la mucha actividad que había tenido desde su formación, el Corso Terrestre de Navarra elevó el ánimo de los habitantes de la región. “Impuso tal terror al enemigo, que el general D’Agoult hubo de entrar en conciertos con él para el canje de prisioneros —según Martín Luis Guzmán—, y en una ocasión vieron los pamploneses entrar en la ciudad para verificar un canje a cuatro de sus hijos enviados por su jefe Mina, que por el aire marcial con que se presentaron y su buen equipo entusiasmaron a los jóvenes del pueblo, y a los pocos días algunos cientos de ellos se hallaban ya unidos al corso.”⁴⁸

Nació entonces entre el pueblo navarro una frase que se hizo popular en poco tiempo: “Irse a Mina”, sinónima de irse a pelear contra los franceses junto a “el Estudiante”; y se “iban a Mina” gentes de todos los oficios y condiciones de las regiones cercanas.⁴⁹ Su éxito estuvo basado en sus rápidos movimientos, en una rígida disciplina y en el apoyo del pueblo, el cual escribió estos versos:

A los guerrilleros

Mina de mi vida,
Longa de mi amor,
Don Gaspar de Jáuregui
de mi corazón.

El corazón me lleva
puesto en la lanza:
¡Qué vivan los lanceros
y muera Francia!

⁴⁷ Partes del 25 y 29 de noviembre y del 4 de diciembre de 1809, además de los del 3 y 13 de febrero de 1810, citados por Torre, *Los campesinos navarros...*, p. 70.

⁴⁸ Guzmán, “Javier Mina, héroe...”, p. 698. D’Agoult había entrado en negociaciones con Xavier como si éste hubiera tenido el grado de general y admitió en Pamplona a sus enviados como oficiales parlamentarios.

⁴⁹ *Ibid.*, p. 691.

Es mi novio un lancero
de don Julián;
si él me quiere mucho,
yo le quiero más.⁵⁰

Espoz recuerda que la táctica de la guerrilla era “el acudir allí donde se anunciaban enemigos a quién combatir con alguna ventaja, unas veces sólo las partidas particulares y en otras en unión de varias, según era la necesidad”.

En la guerrilla de Mina no había oficialidad [continúa Espoz]; como obraba más en grande que las otras, los que se ponían al frente de las comisiones o particulares empresas, únicamente estaban considerados en la clase de sargentos de cuerpos del ejército, y nadie ambicionaba más grado, pues con él sólo se hacían respetar; no se conocía más objeto que el de destruir enemigos; las órdenes que se daban eran verbales y de palabra, y por pública voz tenía el jefe el conocimiento de la puntual ejecución de ellas.⁵¹

No obstante este júbilo a favor de la guerrilla, la constitución del propio Corso que crecía comenzó a traer problemas para la población navarra. Su financiamiento y manutención orilló a Mina —según algunas quejas— a nombrar a un comisionado “para recoger la plata de las iglesias de este Reino”, en concreto de las de Etayo, Gallipienzo, Olejua, Los Arcos, Legaria, Dicastillo, Urroz, Aoiz, Názar y Zubieta. Para efectuarlo, hizo acompañar a su enviado con “la fuerza de cincuenta hombres armados para contener la oposición de los pueblos y párrocos”.⁵²

De igual forma, otras quejas señalaban que, mientras “los corsarios terrestres” de Zabaleta —lugarteniente de Mina— quitaron el dinero correspondiente a la Bula de Villafranca, en Los Arcos parte de la guerrilla se apoderó “de cuanto había en el convento extinguido de capuchinos vendiendo todo el vino o mosto perteneciente a la dignidad episcopal, diezmos, casa excusada y noveno,

⁵⁰ Citados por Aymes, *La guerra de independencia...*, p. 145.

⁵¹ Espoz, “Memorias del general...”, p. 13.

⁵² Torre, *Los campesinos navarros...*, p. 71.

habiendo hecho repetidos bandos para que ni por escrito ni de palabra se comuniquen ninguna noticia acerca de esas operaciones, bajo pena de la vida y confiscación de sus bienes”. No satisfechos con ello, en plan de burla, los guerrilleros quedaron de volver al otro día a la población “para vender el poco mosto que quedó”.⁵³

A pesar de lo aparente, estas medidas extremas solían ser selectivas y procuraban tocar sólo los intereses de los franceses, de la Iglesia, de los hacendados y de quienes colaboraban con los invasores. De lo mismo se quejaba el alcalde de Názar, de “siempre ser perseguido por la guerrilla” por su representación legal y por ser de los mayores propietarios; también de que a Isidro A. Llorente “el bandido Mina y su cuadrilla” asaltó en tres ocasiones su fábrica y almacén de paños, por ser acaudalado y administrador de bienes en Estella, y que a las milicias francesas de Tudela les quitaron caballos y más de 200 ovejas “destinadas al suministro de la tropa”, y se llevaron varios efectos de las casas de un general y de un comandante francés.⁵⁴

Últimas acciones insurgentes

En enero de 1810 se hizo la convocatoria a cortes hispanas, en un momento de crisis en la confianza popular sobre su capacidad de resistencia frente a las tropas francesas. El mismo Napoleón, victorioso de las batallas en Austria, amenazó con regresar a la península para sacar de ahí a los ingleses. Con el temor de tal perspectiva, la Junta Central abandonó Sevilla y se trasladó a Cádiz, lo que permitió una reorganización del aparato político, administrativo y militar español. Se decidió la creación de un Supremo Consejo de Regencia, se confirmó la convocatoria a Cortes (previstas para el mes de marzo) y apareció la Junta de Cádiz que alcanzó rápida relevancia y autoridad.

⁵³ 9a. parte, ayuntamiento de Los Arcos, 4 de noviembre de 1809, citado en *ibid.*, p. 75.

⁵⁴ 7a. parte del ayuntamiento de Mañeru y del de Tudela, 21 y 29 de Noviembre de 1809 y 7a. y 9a. parte de Názar, marzo de 1810, citados por *ibid.*, p. 73-74.

Para ese tiempo, en Lérica se había llamado a Aréizaga —instructor de Xavier— para sustituir a Francisco Eguía en una división del ejército del centro en La Mancha, con la que se pretendía el asalto y liberación de Madrid, lo que se intentó a mediados de noviembre de 1809, dando por resultado un descalabro total, y algunos culparon a Aréizaga por su incapacidad y mala conducción. Esta derrota abrió el camino al sur a los invasores, quienes se lanzaron a la conquista de Andalucía, tras la toma de Sevilla, el 31 de enero de 1810.⁵⁵

Por otra parte, en la tarde del 19 de enero, el francés Suchet pasó por la carretera de Olite durante su viaje de Zaragoza a Pamplona y ahí, entre la gente, lo vio pasar Xavier disfrazado de labriego, exponiéndose simplemente para conocerlo de cerca. Mientras la comitiva francesa desfilaba, un vecino le preguntó a Xavier: “¿Adónde van tantas tropas? —A coger a Xavier Mina, respondió él. —Mucho sentiré que le prendan. —Y yo también”, concluyó irónico.⁵⁶ El general invasor llegó a Pamplona al día siguiente para cumplir con las órdenes de reprimir la exaltación hostil de los navarros, procurar el desarme de los rebeldes, impedir nuevas levas de jóvenes para la guerrilla y restablecer la tranquilidad de la región.⁵⁷

En Pamplona, Suchet recibió el refuerzo de 300 000 soldados bajo el mando del general Regnier, y el 25 de enero la Real Corte —de acuerdo con el virrey y el general D’Agoult— dirigió a las justicias de las villas una orden impresa en la que se advertía que todo el reino estaba dominado por sus tropas y que iba al frente de ellas el conde del imperio, general Suchet. Según esta orden, había que dar noticia de todos los individuos que se hubieran ausentado de sus pueblos, “obligando a denunciar a los que hubieran estado en correspondencia con los rebeldes y a manifestar si los miembros del clero habían tratado de promover la insurrección. So pena de muerte había que dar cuenta a las autoridades francesas de los movimientos de los rebeldes”.⁵⁸

⁵⁵ Basado en Ortuño Martínez, *Xavier Mina, un liberal...*, p. 98.

⁵⁶ Pinillos, *Xavier Mina, guerrillero...*, p. 55-56.

⁵⁷ Basado en Guzmán, “Javier Mina, héroe...”, p. 706.

⁵⁸ Del Burgo citado en Ortuño Martínez, *Xavier Mina, un liberal...*, p. 97-98.

Tales medidas arrojaron resultados positivos, pues al poco tiempo se hicieron varios prisioneros importantes. Los franceses sabían bien que las partidas “insurgentes” —como las nombró Napoleón— necesitaban de la colaboración de la población para ser eficaces, ya sea abasteciéndolos de alimentos y armas, informándoles de los movimientos imperiales, curando a sus heridos y hasta escondiéndolos. Al paso de los días arrestaron al padre de Xavier y lo dejaron prisionero en Pamplona junto con otros parientes y amigos de los demás voluntarios, cerca de 30 en total.⁵⁹

En los primeros días de febrero, Mina dejó el mando de sus dispersas tropas a Gregorio Cruchaga y burlando la vigilancia enemiga se trasladó a Lérida para entrar en pláticas con el conde de Orgaz. Cerca de un mes permaneció Xavier en aquella ciudad de Cataluña y en varias ocasiones pudo platicar con el conde, exponiéndole “cuál era, a su juicio, el plan que debía seguirse para que los voluntarios aragoneses y navarros lograran, combinando su acción con tropas catalanas y navíos ingleses del Golfo de Vizcaya, ventajas definitivas. El conde, que empezó escuchándolo con la deferencia debida a un famoso guerrillero, siguió pronto los primeros pasos en el sentido que Mina indicaba”.⁶⁰

Después de informar la situación militar de Navarra, Mina pasó a plantear otro tema de igual importancia. “El Estudiante” quería un reconocimiento oficial para él y su guerrilla, pues las Juntas le asignaban algunas veces el grado de comandante en Jefe y en otras el de coronel. Ante ello, la Junta Central le otorgó el grado de coronel y poco después el de comandante general de Navarra; pero no fue todo, ya que la Junta de Aragón le dio, a la vez, el mando del Alto Aragón.⁶¹ Regresó Xavier además con el encargo de “impedir que Suchet se trasladara a Valencia y de

⁵⁹ Se habla de una hermana, un cuñado, dos tías, un primo y catorce primas de Xavier —entre ellas su novia Manuela Torres— prisioneros en Epinal. Ortuño Martínez, *Javier Mina, un liberal...*, p. 75.

⁶⁰ Guzmán, “Javier Mina, héroe...”, p. 707.

⁶¹ Estas medidas de proporcionar cargos y regular planes en las guerrillas correspondían más bien a iniciativas tomadas por las autoridades españolas, con el fin de institucionalizar a las partidas para controlarlas y evitar así sus desmanes. Aymes, *La guerra de independencia...*, p. 60.

lograr —con el auxilio de tropas catalanas que llegarían por el Pirineo— el dominio de un puerto en la costa cantábrica para los desembarcos de armas y municiones procedentes de Inglaterra”.⁶²

Mientras tanto la situación en la península seguía siendo grave. Los franceses dueños de Sevilla y Córdoba estaban ya frente a Cádiz. Granada y Málaga habían caído ya y había desaparecido la Junta Central. Suchet se dirigía a Valencia y otros generales invasores avanzaban sobre Asturias por León y Extremadura.

Mina tomó de nuevo el mando del Corso Terrestre de Navarra a principios de marzo, poco después de que esta guerrilla hubiera atacado la guarnición enemiga de Burguete (el 22 de febrero), haciéndole 30 prisioneros, y asaltado la guarnición de la Villa de Lumbier. El 6 de marzo hizo prisioneros a sus 72 defensores, acción en la que quedó gravemente herido su dirigente Cruchaga.⁶³ Para entonces había cesado la ayuda que “el prior de Ujué” prestaba a los guerrilleros. El sacerdote, presionado por la nueva embestida francesa, tuvo que salir de aquella población el 2 de marzo para refugiarse más al sur. Al mismo tiempo, se rumoraba ya de un proceso sobre Aréizaga, por el desastre en Ocaña.

Reunido Mina con sus hombres en Lumbier, supo que de Sangüesa acababan de salir tropas francesas que se dirigían a Tafalla con 27 carros de trigo robado a los pueblos de la región, por lo que salió a interceptarlos el día 12.⁶⁴ “Se apostó cerca de Aibar, sorprendió a los franceses —eran no menos de 400—, los batió, los persiguió y, extenuada como estaba la guerrilla, los llevó en derrota hasta perderlos de vista hacia Lerga.”⁶⁵

Después de esta acción decidió Xavier iniciar los movimientos acordados en Cataluña, por ello realizó una acción por Cinco Villas y se desplazó por otras comarcas de Aragón. Se cuenta que

⁶² Del Burgo en Ortuño Martínez, *Xavier Mina, un liberal...*, p. 99.

⁶³ *Idem.*

⁶⁴ Montaner y Jackson, *Diccionario enciclopédico...*, p. 102. Esa es la finalidad inmediata de las guerrillas, el desgastar anímica y económicamente al adversario, dificultando su abastecimiento alimenticio y militar, entorpeciendo sus comunicaciones y agotando sus finanzas, por medio de rápidos y sorpresivos ataques en zonas rurales.

⁶⁵ Guzmán, “Javier Mina, héroe...”, p. 708.

iba por este paraje cuando se percató de que una compañía de gendarmes franceses se acercaba en formación, por lo que dio la alerta a sus guerrilleros para que se prepararan para el combate.

Los gendarmes, que habían visto a los guerrilleros [relata José Manuel Mójica], se atrincheraron en una formación rocosa que todavía existe disponiéndose a defenderse del ataque; pero... Mina el Mozo conocía perfectamente el terreno, y viendo el lugar elegido por los franceses para rechazar el ataque, fintó que no los había visto; tras dar un rodeo, subió por lo que hoy es conocido como “Los Fornos” y atacó por la retaguardia a los desprevenidos franceses que esperaban un ataque frontal, acabando con casi todos los gendarmes y dejando dos con vida, a los que dio un salvoconducto para que fueran a contárselo a su general en Pamplona.⁶⁶

Tras esta victoria reunió en Cáseda a 600 infantes y 100 jinetes, y cruzó el río del lugar; llevaba con él a 100 prisioneros que pensaba remitir a Lérida para subir luego a la sierra llegando a Uncastillo.

Pero el enemigo no había permanecido inactivo. A partir del 10 de marzo y hasta el 5 de abril entraron en Navarra los temidos escuadrones de gendarmería del ejército de España, los cuales se establecieron en Pamplona, Olite, Tiebas, Caparroso, Valtierra, Urroz, Sangüesa, Estella y Lodosa. Estos escuadrones eran “una especie de policía gubernativa formada por gente escogida entre los veteranos de varias campañas napoleónicas. Habían sido creados por el general Buquet con la supervisión del mariscal Moncey y traían el encargo de asegurar las comunicaciones y servir de tropa de choque en la persecución de guerrilleros”.⁶⁷

⁶⁶ José Manuel Mójica Legarre, “Javier Mina, un guerrillero navarro en las Cinco Villas”, en *Ejeadigital.com*, 26 de marzo de 2008, <http://www.ejeadigital.com/index.php?sec=1&id=6198> (consultado en enero de 2017). El autor basa su relato en los documentos que había en la iglesia de San Juan Bautista de Castiliscar, y que el párroco Mosén Florentín trasladó a Pamplona al principio de la Guerra Civil. Agrega que a raíz de esta acción, la pequeña meseta donde se desarrolló se conoce como Plana de los Chandarmes, en recuerdo de la victoria de Mina sobre los gendarmes enemigos y por deformación de la palabra francesa.

⁶⁷ Del Burgo en Ortuño Martínez, *Xavier Mina, un liberal...*, p. 100.

A pesar de esto, Mina siguió con sus planes y sabedor de que una columna de 400 a 500 franceses había llegado a Egea de los Caballeros, fue a su encuentro el 18 de marzo, auxiliado por una partida de guerrilleros aragoneses dirigidos por un tal Sarto. La columna enemiga cometió el error de enfrentarse en campo abierto a los guerrilleros en vez de hacerse fuerte en la ciudad, por lo que “ante las primeras arremetidas de la guerrilla... los franceses no pudieron menos que flaquear, ceder y, una vez así, no le fue difícil a Mina cortarles la retirada hacia Egea, empujarlos rumbo al Gállego y venir a ponerles cerco contra la barca de Marracos”.⁶⁸ En la acción perecieron 72 invasores y resultaron heridos más de un centenar de ellos; además, “el Estudiante” se había apoderado de la tartana y los papeles del comisario Gaudovin.

Al día siguiente un refuerzo enemigo, proveniente de Zaragoza y de Zuera, se presentó para seguir a Mina, por lo que éste se retiró tomando el camino a Sádaba, protegido por su caballería. Al ver que la guerrilla navarra transitaba con facilidad en el territorio comprendido entre el Ebro y el Gállego desde Castrejón hasta Marracos, vinieron refuerzos en mayor número e intentaron cercar al Corso en el Saso de Biota, pero éste se había movido ya hacia Caparroso, a orillas de Aragón.

Cuando se encontraba ahí, Mina fue informado de que un convoy enemigo de artilleros había llegado en su camino a Tudela, por lo que decidió emboscarlo y tomarle las municiones. Así, el 21 de marzo observó las 26 carretas de bueyes y varios furgones que conformaban el convoy francés, protegido por 300 soldados, además de algunos gendarmes a caballo. A la primera descarga de la guerrilla sobre el núcleo de los jinetes, los enemigos se dispersaron y algunos regresaron a Caparroso. Los que quedaron se fueron replegando y, reforzados por la guarnición del pueblo que llegó en su auxilio, lograron retroceder hasta la población. No obstante, “en el camino abandonaron, junto con muchos muertos y heridos, armas abundantes y no pocos carros del convoy. Nueve de éstos estaban cargados de municiones de artillería, otros llevaban el equipo de un escuadrón de gendarmes y otros

⁶⁸ Guzmán, “Javier Mina, héroe...”, p. 709.

contenían efectos diversos. Pero municiones de las que Mina necesitaba se hallaron pocas”.⁶⁹

Los insurgentes recorrieron el río Aragón, pasaron por Miranda de Arga, hasta que se enteraron de que las fuerzas combinadas de Zaragoza y Jaca se movían hacia ellos. Estas columnas, capitaneadas por Dufourt, se encontraron con los guerrilleros en Uterga. “Se principió una acción formal y seria y siguióse con ardor por ambas partes: pero al fin nuestros soldados, fatigados con las marchas, muy inferiores en fuerzas, y sin municiones para continuar la batalla, cedieron el campo a sus contrarios y se retiraron por compañías hacia las alturas de Subiza con dirección a Guerendiáin, que era el punto de reunión asignado por el jefe.”⁷⁰ Mina ordenó entonces un descanso de 36 horas en ese lugar, de donde era originaria su abuela materna.

Mina est pris!

Para entonces los dirigentes franceses se habían puesto de acuerdo para atrapar al molesto guerrillero: el gobernador de Jaca y el general Arizpe dispusieron varias columnas por la parte de Aragón, mientras que el general Georges Joseph Dufourt —desde finales de febrero de 1810 nuevo gobernador del lugar y general de división— puso otras camino a Navarra, persiguiendo férreamente a Xavier, quien ya no pudo maniobrar con la libertad de antes.

Sin duda pudo obtener Dufourt información eficaz, pues logró arrinconar poco a poco a Mina hasta atraparlo. En efecto, “el Estudiante” se encontraba el 29 de marzo en Labiano, cercano a Pamplona, para recoger un cargamento de bombas incendiarias y otros pertrechos militares enviados por los ingleses a través de Lérida, cuando sorpresivamente se vio cercado por tres mil enemigos que ya lo esperaban —al parecer debido a una traición— y de inmediato trataron de capturarlo con vida.

⁶⁹ *Ibid.*, p. 710.

⁷⁰ Ortuño Martínez, *Xavier Mina, un liberal...*, p. 100.

A pesar de varias advertencias de sus hombres —quienes comenzaron a retroceder ante la cantidad de enemigos—, Mina permaneció en medio de la acción, sin apresurar su fuga. Enardecidos por aquel retroceso, los franceses “se precipitaron sobre el pueblo, y lo hicieron con tal ímpetu y rapidez, que los soldados de Mina, tras de replegarse en desorden y producir entre el case-río brevísima confusión, empezaron a escapar hacia los montes de Aranguren”.⁷¹ Ante la embestida enemiga:

Me retiré [narraría Espoz] por un costado del pueblo, considerando lejos de él a mi sobrino; pero sea que éste no viera tan de cerca el peligro, o sea que quiso dar ejemplo de serenidad, no lo hizo al pronto caso de la noticia, y después, cuando trató de salvarse, no pudo realizarlo por su temeridad. Antes que estuviese a caballo ya los franceses se hallaban dentro del pueblo; tomó de prisa la yegua que montaba, quiso ganar la montaña; pero cayó aquella, lo desazonó, lo rodearon los enemigos y lo hicieron prisionero después que un gendarme lo hirió en un brazo estando tendido, y lo condujeron la misma tarde a Pamplona; todos los demás de la partida se salvaron.⁷²

Esa misma tarde Xavier fue llevado a Pamplona y entró preso por la Puerta de San Nicolás. Horas después se presentó en la ciudadela el general Reynaud, primer ayudante de Dufourt, para dar nuevas órdenes y presenciar y dirigir los interrogatorios que fueron encaminados a saber quién lo apoyaba económicamente y dónde estaba su depósito de armas.⁷³

Ahí fueron mostrados y revisados los papeles que el guerrillero llevaba consigo en el momento de ser prisionero: un cuaderno con canciones que insultaban a Napoleón y a los franceses; la carta de

⁷¹ Guzmán, “Javier Mina, héroe...”, p. 714-715.

⁷² Espoz, “Memorias del general...”, p. 13. La versión de que su captura se logró mediante una traición aparece en el *Diccionario histórico de España, desde sus orígenes...*, p. 511. Los componentes de la columna francesa que capturó a Mina fueron premiados con dinero y ascensos.

⁷³ Expediente de Mina, interrogatorio a Mina por parte del general Reynaud, ayudante de Dufour [abril de 1810], en Ortuño Martínez, *Xavier Mina, un liberal...*, p. 104.

un talabartero que hablaba de entregar esa semana una orden de bridas y monturas que se le habían pedido, y por último un billete amoroso de Manuela Torres escrito desde Sangüesa, recibido apenas un día antes, en el que preguntaba por su estado: “Acaban de decirme que estás herido. ¿Es verdad? Procura cuidarte más que nunca. Hazlo por mí y por la buena causa que defiendes.”⁷⁴

El día de su aprehensión se le obligó a escribir a los hombres que formaban el Corso: Santos Ladrón, jefe de parte de la guerrilla e Iriarte, comandante de la caballería, y guerrilleros en general. En su mensaje Mina les pidió que entregaran las armas para salvarle la vida. Todo en una forma poco decorosa para quien había sido tan osado guerrillero. “Soldados —les escribí— os vuelvo a decir: por obras habéis conocido lo mucho que os estimo, y así espero no permitiréis se decapite a vuestro jefe, sabed que en vosotros depende mi vida, y al mismo tiempo aseguráis la vuestra tan expuesta por las continuas tropas que salen y se preparan para perseguiros.”⁷⁵

Aprovechando la situación, el general Dufourt lanzó el 2 de abril una proclama en donde hacía pública la captura de “el Estudiante” en el bosque del Carrançal y que para su liberación éste había ofrecido “un bolsillo lleno de oro y un rico reloj, que había robado hace tiempo, pero nada hizo efecto en nuestros valientes que lo detuvieron”.

Si el Dios de Ejércitos protege a los valientes que con honor sirven a la patria [decía el aviso], también castiga con severidad a los que poniéndose al frente de las cuadrillas de malhechores asolan su país, siendo de él el azote más terrible. Mina es de esto el ejemplo más visible; el decantado Mina que llegó a seducir a tantos insensatos, el Mina que suponían tan valiente, no tuvo esfuerzo bastante para exponerse a la muerte, prefirió dejarse sorprender y ser cogido... Deseo que el arresto de Mina os pueda servir de ejemplo y sirva al menos para que entréis en las sendas del deber.

⁷⁴ Guzmán, “Javier Mina, héroe...”, p. 718; y Ortuño Martínez, *Xavier Mina, un liberal...*, p. 102.

⁷⁵ Carta de Mina a sus soldados, 29 de marzo de 1810. Guzmán, “Javier Mina, héroe...”, p. 720.

Además, en un decreto de cinco artículos otorgaba el perdón condicional a todos aquellos insurgentes que quisieran presentársele, gracia que concedía en ocasión de la captura de “Javier Mina”.⁷⁶

La captura del jefe guerrillero fue muy significativa en toda la región y la moral de la partida decayó. Sin embargo, la mayoría de los guerrilleros decidió seguir adelante con la lucha. Necesitaban un nuevo jefe, por lo que reconocieron al tío Francisco Espoz como el más apto para dirigir la guerrilla. “A pesar de no considerarme con los medios suficientes para ocupar el puesto de jefe —aseveró Espoz—, cedí a la determinación de mis compañeros, proponiéndome no perder de vista y seguir los excelentes ejemplos que me dejó mi sobrino. Convine además con mis compañeros en que desde entonces me firmase Espoz y Mina.”⁷⁷

Prisión en Francia

Al enterarse de la captura del navarro, Napoleón envió un correo a Dufour, en el que mandaba ejecutarlo. “Cuidad de que Mina sea pasado por las armas lo antes posible”, ordenó, pero dejaba la posibilidad de que si por alguna circunstancia o inconveniente no se llevara a efecto la ejecución, era su deseo que se le enviara a Bayona y de allí a Tours, para que lo entregara al ministro de policía “como prisionero de Estado, no de guerra”.⁷⁸

⁷⁶ Juan Mercader Riba, *José Bonaparte, rey de España, 1808-1813. Historia externa del reinado*, Madrid, Consejo Superior de Investigación Científica, 1971, p. 184.

⁷⁷ Espoz, “Memorias del general...”, p. 14. Así, la confusión del nombre surgió al momento en que Espoz desechó su apellido materno “Ilundain” y adoptó el apellido “Mina”, por el prestigio guerrillero de su sobrino. Cabe señalar que los mismos patriotas novohispanos y las autoridades realistas cayeron en el error y en algunos documentos señalan que quien viene a auxiliar a la insurgencia es Espoz. Xavier sin duda supo de esto, pero lo dejó pasar, pues en cierta forma le convenía por la fama que ya tenía su tío. La confusión consiste en la combinación de los nombres de Martín Xavier Mina y Larrea y Francisco Espoz Ilundain, quedando entonces *Francisco Javier Mina* al sobrino y *Francisco Espoz y Mina* al tío.

⁷⁸ El príncipe de Wagram y Neuchâtel, mayor general de los ejércitos de España al Duque de Otranto, ministro de policía general, Compiègne, 10 de abril

Ante esa orden, Dufour decidió que Xavier fuera sacado de Navarra y enviado, el 3 de abril, a Francia. “He creído político retardar el consejo de guerra —escribió al príncipe de Neuchâtel, justificando su actuar—, pero como no estimo prudente que el prisionero permanezca aquí, mañana saldrá para Bayona custodiado por 400 hombres que llevan orden de matarlo si sobreviene algún ataque serio.”⁷⁹ Acompañaba a su hijo prisionero Juan José Mina quien, liberado apenas en el diciembre anterior, había obtenido la gracia de ir con Xavier hasta más allá de la frontera española.

Una vez que hubo tomado la carretera de Guipúzcoa, la columna llegó al tercer día a Hermani, donde el comandante local interrogó al reo por orden del general Thouvenot. Durante los cuestionamientos el navarro advirtió: “Los gendarmes, se lo aseguro a usted, pagarán con creces el sablazo que me han dado”. Al escucharlo, Thouvenot escribió un oficio al príncipe de Neuchâtel señalando que “probablemente Mina, desde su prisión, ha podido comunicarse con sus hombres y darles orden que justifique sus palabras amenazadoras”.⁸⁰

El 7 de abril cruzó el prisionero Bidasoa y llegó a Bayona al día siguiente. De inmediato fue encerrado en el Castillo Viejo, donde fue tratado con rigor: manteniéndole incomunicado, bajo vigilancia directa de un ayudante y con todas las precauciones necesarias para evitar cualquier intento de fuga. Todo esto a pesar de que la regencia española le había otorgado ya el título de teniente coronel, por lo que la propia regencia pidió al gobierno francés que Xavier fuese tratado con las consideraciones debidas a dicho cargo.

Pero la petición no fue tomada en cuenta y el 13 de abril de ese 1810, el joven insurgente fue interrogado por el comisario general de policía, Louis Devilliers. Ahí declaró que era estudiante de matemáticas y filosofía cuando los sucesos de 1808 y relató

de 1810, en Pinillos, *Xavier Mina, guerrillero...*, p. 62-65. No hay una explicación para la posibilidad del perdón de Napoleón a Xavier, cuando todos los guerrilleros capturados eran ejecutados sin ninguna concesión. Véase Del Burgo en *ibid.*, p. 106.

⁷⁹ Guzmán, “Javier Mina, héroe...”, p. 722.

⁸⁰ *Ibid.*, p. 725.

la manera en que se unió a las fuerzas que se oponían al ejército francés; señaló cuál fue el origen de su partida de Navarra, cómo se mantenía económicamente y de dónde obtenía armamento. También contó la forma en que fue capturado al atender una orden de la Junta de Aragón. Respondió sobre quiénes eran los jefes a los que dirigía y en dónde se encontraban, comentó que seguramente ya se habían dispersado junto con sus hombres. Concluyó, ante la pregunta, indicando que no tenía ninguna relación con los ingleses. En ese momento el interrogatorio tuvo que suspenderse por los dolores en su brazo herido.⁸¹

Efectivamente, “el Estudiante” sufría, además de los interrogatorios y constantes maltratos, una fiebre intensa y fuertes dolores en el brazo ya hinchado, el cual aumentó en cuatro veces su volumen, con peligro de gangrena, por lo que el general Hedouville, jefe de la plaza militar —a quien le fue encargada la custodia del español—, de forma humanitaria le otorgó ayuda médica con el doctor Hariague quien, tras hacer las primeras curaciones, le habló a Xavier de una amputación, a la que éste se negó rotundamente.

Mina [certificó el doctor Hariague] ha sido atendido de un sablazo en la parte posterior del codo izquierdo, que recibió al levantar el brazo para protegerse de un golpe en la cabeza. Esta herida ha alcanzado el brazo en gran parte interesando el antebrazo cuyo olecranon ha sufrido un pequeño astillado y cortado el músculo braquial posterior en la parte de su inserción inferior y trazando un semicírculo alrededor del brazo hace un sesgo, de modo que el cuerno de la media luna que forma sube hacia la parte superior del brazo... hay temor todavía a algún acontecimiento funesto por la presumiblemente larga enfermedad y por las consecuencias resultantes que acaecen de ordinario. En el caso más favorable no se puede precisar cuál será su resultado y su término, pero puede adelantarse con toda certeza que presenta un riesgo manifiesto para la vida...⁸²

⁸¹ Pinillos, *Xavier Mina, guerrillero...*, p. 58-59 y 65-67. El interrogatorio constó de 28 preguntas y 11 folios entre éstas y las respuestas.

⁸² *Ibid.*, p. 67-68.

Una semana después de haberlo tratado, el comisario general de policía de Bayona, Devilliers, recomendó a Mina en una carta a Fouché:

Este joven fogoso por temperamento, procuró siempre conducirse en la guerra de un modo que lo hiciera acreedor a la estimación de aquellos mismos a quienes combatía. Los testimonios de todos los franceses que cayeron en su poder están de acuerdo en los elogios que hacen de su carácter y del respeto que sabía imponer a sus subordinados a favor de los prisioneros. Debo hacer constar, porque la verdad lo exige, que al confundir yo en mis preguntas a todos los jefes de partidas, él se ha apresurado a poner aparte, calificándolos de ladrones, a los que sólo se aprovechan de la contienda para dedicarse a robar.⁸³

A pesar de su estado, el 19 de mayo el navarro fue llevado hacia París por disposición de Fouché, quien había recibido una carta de la superioridad ordenando su inmediato traslado. Con él envió a su hijo —quien continuaría sus estudios de Medicina en París— para practicar las curaciones que se requirieran en el camino. Un documento sobre los gastos “para llevar a París a Xavier Mina, prisionero español” detalla que se utilizaron en el viaje 2 272 francos entre la renta del carruaje, las reparaciones de un sillero y el pago de Echegaray, teniente de gendarmería que lo escoltó.⁸⁴

Juan José Mina llegó a un acuerdo con Charles Saint-Martin, negociante de Bayona, para que su hijo Xavier recibiera todo lo necesario, teniendo como garantía la Casa Miguel Ballarin y Compañía, cuyos dueños eran comerciantes navarros. Después regresó a su tierra con una carta de su hijo, guardada secretamente, en la cual recomendaba a los hombres de su guerrilla ponerse a las órdenes de su tío Espoz.⁸⁵

Mina arribó a la capital de Francia el 25 de mayo y de allí fue llevado a la fortaleza de Vincennes. En el libro del lugar quedó

⁸³ Guzmán, “Javier Mina, héroe...”, p. 727.

⁸⁴ L. Devilliers, Bayona, 18 de mayo de 1810, en Ortuño Martínez, *Xavier Mina, un liberal...*, p. 113.

⁸⁵ Guzmán, “Javier Mina, héroe...”, p. 728.

registrado como: “Xavier Mina, estudiante”. Este castillo había sido construido para residencia de reyes en medio de un bosque cercano a París en el siglo XII, y desde el reinado de Luis XI se había convertido en prisión de Estado. Mina fue encerrado en el cuarto o quinto nivel de la torre, mejor conocida como el Donjon de Vincennes, en una oscura celda circular de ocho pies de diámetro que tenía un catre forrado con jergón, mantas ordinarias y almohada; una estufa, una mesa con un jarro de agua y un vaso; una silla, un arca, una cubeta y una palangana.⁸⁶

Ahí vivió incomunicado por meses, siendo sólo visitado esporádicamente por el doctor del lugar, quien asentó en una nota que el prisionero llegó con una herida muy grave en el brazo y que no le fue amputado en Bayona porque éste se opuso, por lo que sería enviado a la enfermería.

Pero la guerra seguía. Debido al incendio del edificio de una fundición y de una iglesia en Pamplona, Devilliers escribió desde Bayona a Savary (Duque de Rovigo) el 17 de julio de 1810, para que preguntara a Xavier lo que sabía de tales eventos y en particular si conocía a un tal “Agustín Ximénez”. Por este motivo, el guerrillero fue llevado el 26 de julio a la oficina de M. Desmarets, jefe de la división del ministerio de policía en París, para ser interrogado.

En efecto, Xavier aceptó que cuando fue capturado estaba esperando la llegada de bombas incendiarias, que no sabía quién las recibió finalmente, pero que con seguridad estaban escondidas en los establos de la llanura de Cáseda, no lejos de Pamplona. “¿Supo si un oficial de artillería debería incendiar la fundición de Orbayceta? —le preguntaron—. Eso tenía que suceder con las bombas incendiarias”, respondió. También admitió conocer al mencionado Agustín Ximénez, a quien describió como un hombre tranquilo y amante de la paz, pero que entre ellos “nunca hubo más allá de lo indiferente”. Declaró también que entre sus planes estaba el ponerse de acuerdo con “el prior de Ujué” para aumentar sus fuerzas con el apoyo de milicias de Cataluña, y

⁸⁶ Pinillos, *Xavier Mina, guerrillero...*, p. 70.

“hacernos dueños de los puertos vecinos y poder de esta manera recibir el recurso del inglés”.⁸⁷

El dejar el encierro para ser interrogado acrecentó en el joven el ansia de salir de la prisión y ese mismo día escribió al nuevo ministro de policía general de París, el mencionado Savary —quien sustituyó en el puesto a Fouché— para asegurarle que si se le daba la libertad tomaría el partido del rey José Bonaparte y ayudaría a disipar las guerrillas de Navarra y otras provincias del norte de España. También le pedía que si eso no era posible, por lo menos se le pasara a otra celda de mayor tamaño, recordándole que era apenas un joven que no pasaba de veintiún años.⁸⁸

Al no obtener respuesta a su petición, no tardó en enviar una nueva, seguida de otras que corrieron la misma suerte. En la misiva del 6 de agosto de 1810, pidió que si no había posibilidad de sumarse a las banderas del rey, se le cambiara a una casa de sanidad en París o a otra pieza menos estrecha del castillo. Ante el silencio, el 19 de agosto envió un tercer escrito, en donde —quizá para obtener alguna consideración por su grado militar— se presenta como “Xavier Mina, capitán y comandante español en la actualidad prisionero en el castillo de Vincennes” y suplicó se le enviase a donde pudiera recibir vientos más sanos. En una última carta de ese 1810, escrita el 24 de septiembre, volvió a hacer hincapié en su juventud y solicitó “se le saque de la reclusión en que se halla y ponga en comunicación con los demás prisioneros” en lo que se determina si puede ser útil al monarca.⁸⁹

A pesar de que no hubo respuesta, con los meses su situación tuvo cierta mejoría: le levantaron en parte la incomunicación y le permitieron hacer uso del dinero que le enviaba su familia; además tenía ya la compañía de dos prisioneros franceses y bajaba a pasear por cerca de dos horas al pie del Donjon. Sin

⁸⁷ Declaración del señor Mina, Ministerio de Policía, 26 de julio de 1810, en Ortuño Martínez, *Xavier Mina, un liberal...*, p. 116-118; y Pinillos, *Xavier Mina, guerrillero...*, p. 71-73.

⁸⁸ Xavier Mina al ministro general de policía de París, Donjon de Vincennes, 26 de julio de 1810, en Guzmán, “Javier Mina, héroe...”, p. 744-747.

⁸⁹ Xavier Mina al señor Ministro de la Policía General, 6 y 19 de agosto y 24 de septiembre de 1810. Ortuño Martínez, *Xavier Mina, un liberal...*, p. 120-121.

embargo, tenía prohibido, bajo pena de incomunicación rigurosa, hablar o hacer señas a los guardias de la fortificación.

Era Vincennes la cárcel más importante de las seis principales prisiones de Estado francesas, por lo que se encontraban encerrados ahí los enemigos más férreos de Napoleón, como Palafox, Miguel de Lardizábal y Blake, entre otros. Uno de esos enemigos que más inquietaban al emperador llegó hacia mayo de 1811 a una celda de la torre: el general francés Víctor Fanneau de La Horie.

De La Horie contaba entonces con 45 años y acababa de sufrir cinco meses de incomunicación rigurosa. Se le consideró cómplice del general Jean Marie Moreau, en 1804, cuando la conspiración de Jean-Charles Pichegru y Georges Cadoudal contra el entonces primer cónsul Napoleón Bonaparte, por lo que fue condenado a muerte en primera instancia, pero se le permutó por el destierro. Después de conseguir ocultarse por algún tiempo en París, fue hecho prisionero y llevado a ese lugar. El general era padrino de Víctor Hugo —el futuro escritor— y se dice que en su honor éste recibió tal nombre de pila.

El conocer a este militar francés fue quizá el suceso más importante que vivió Xavier durante sus cuatro años de cautiverio. Sería de tal trascendencia que señaló su vida futura. No sólo se hicieron buenos amigos, sino que el francés se convirtió en el maestro de Mina, le enseñó sobre la ideología liberal y el arte de la guerra, aspectos que interesaban al joven guerrillero.⁹⁰ De La Horie también motivó a su pupilo a leer los clásicos —como Tácito, Plutarco, Polibio y Jenofonte— y a hacer uso de la biblioteca que poseía el lugar. Le inculcó, sobre todo, que por encima del celo dinástico existía la libertad, idea que dejó profunda impresión en el guerrillero.

⁹⁰ Esta ideología liberal —explica Cristina del Moral— había surgido de la Revolución Francesa y partía del supuesto de que la razón humana es absolutamente libre. En el aspecto político defendía la implantación legal de la libertad de pensamiento, de conciencia, de asociación y de trabajo. En el aspecto económico propugnó el libre cambio y defendió la iniciativa privada en la producción. Cristina del Moral, *La guerra de independencia*, Madrid, Anaya, 1990, p. 93.

El contacto entre los dos se prolongó hasta junio de 1812, cuando Napoleón decidió enviar a De La Horie en destierro hacia los Estados Unidos, por lo que se le trasladó a la prisión de La Force, donde se prepararía su viaje. Ya entonces el emperador francés había declarado la guerra a Rusia con lo que comenzaría a eclipsarse su estrella al combatir en dos frentes. Para noviembre, Xavier recibió la triste y sorpresiva noticia de que De La Horie había tratado nuevamente de acabar con el poder imperial mediante una conspiración con otros generales —después de fugarse antes del exilio—. Pero al haber fracasado, encontró la muerte el 29 de octubre: fue fusilado junto con 13 compañeros más.⁹¹

A pesar del sentimiento por esta pérdida, en octubre recibió el navarro una carta sin fecha que le hizo suponer la pronta llegada de correspondencia familiar. Fue firmada por Charles Saint-Martin, el representante de Ballarin Hermanos y Compañía, en Bayona, quien le informaba que remitió hacía tiempo suplementos de crédito de parte de la compañía, los que su padre reintegraría, pero que no había recibido respuesta. Le comentaba que Manuela Torres, la prima de Mina, se había ido a Espinal, villa del departamento de Des Vosges, y que el propio Saint-Martin había recibido varias cartas de una dama de nombre Catalina, residente en Viana, la cual preguntaba por Mina, y que incluso ya le había enviado a éste una nota personal de ella.⁹²

Existieron otras dos cartas que Xavier recibió entonces. Una de su padre, fechada el 27 de abril de 1812 en Bayona, donde éste menciona que hace más de un año que no tiene noticias de él. Le cuenta que a su hermano Martín José lo llevaron “a esta parte [por ser] de Espoz”, y también a la tía Clementa de Sangüesa con su hija [¿Manuela?]. Termina diciéndole que su madre y su hermana se acuerdan de él y le mandan un abrazo.⁹³

La otra era de su prima Manuela Torres, del 15 de abril, el mismo día en que ella llegó a Bayona, después de haber perma-

⁹¹ Guzmán, “Javier Mina, héroe...”, p. 738-744.

⁹² Carlos [Charles Saint-Martin] a mi señor D. Xavier, sin fecha ni lugar, en Ortuño Martínez, *Xavier Mina, un liberal...*, p. 125.

⁹³ Juan José Mina a mi querido hijo Xavier Mina, Bayona, 27 de abril de 1812, en Guzmán, “Javier Mina, héroe...”, p. 745.

necido prisionera con las Recoletas de Pamplona. La chica le cuenta que estaban en la misma celda donde él estuvo recluido: la madre de Xavier, su hermanito Martín Joseph, la prima Simona y otra tía, a causa de “el parentesco del primo”; que su madre estaba convaleciente por una caída y que habían sido muchas sus penas, “pero para mí nada por considerar que hacia ti es mi mayor complacencia, aunque pase mil trabajos, mi fina amistad”. Le confiesa que “he tenido las más finas proposiciones para mi estado pero acordándome de quien tanto aprecio [ha tenido] hacia mi no merecida persona, las he abandonado enteramente”. Le asegura que no es verdad lo que ponen en su boca sobre su “amiguito Fernando y el mío que cada día es más fino. Todas las veces que con él he estado nuestras conversaciones eran a ti y a nuestras cosas pasadas y él me aprueba mi modo de pensar” y culmina tajante para no dejar duda: “Conforme te lo digo lo dejo y lo haré hasta morir, pues no quiero ser de nadie”.⁹⁴

El recibir las cartas reconfortó a Xavier y contestó a su padre en septiembre. Le dijo que lo consolaba el saber que estaban vivos y preguntó cuánto habían crecido sus hermanitos y si sabían escribir, preguntó si había recibido otras cartas que le había mandado y le pidió información sobre sus amigos Santos, Gregorio, Blas (a quien dice escribió una carta) y Victoriano (suponiéndolo muerto). Le confirmó una deuda con la Casa Ballarin de 1 545 pesetas y pidió que les pagara 2 000 para contar con las restantes. Solicitó que le escribiera nuevamente y de forma pronta para saber más de la familia y que debían aprovechar la intermediación de Charles Saint-Martin por ser un medio seguro.⁹⁵

También escribió a Desmarets el 19 de septiembre de ese 1812. La nota está en francés y en ella agradece el haber recibido las

⁹⁴ Tu desgraciada prima Manuela Torres al querido primo Xavier, Bayona, 15 de abril de 1812, en Pinillos, *Xavier Mina, guerrillero...*, p. 75. En una posdata escribió: “espero que, aunque de mala gana, me escribas dos letras que para mí no hay mayor consuelo. Yo que quisiera ser la conductora de ésta...” Puede determinarse por las cartas, que Xavier tenía una hermana y un hermano menor llamado Martín José, y que varios miembros de la familia estaban presos, con excepción de su padre, que los acompañaba y reconfortaba.

⁹⁵ Xavier Mina al señor Juan José Mina, Donjon de Vincennes [19 de septiembre de 1812], en Guzmán, “Javier Mina, héroe...”, p. 744-747.

dos cartas y le encarga entregue las respuestas en la comisaría general de policía de Bayona; “de esta manera —dice— usted me hará la inestimable satisfacción de dar noticia y recibir mensajes de mi familia”.⁹⁶

En otra carta agradeció a Miguel Ballarin y Compañía el haberle prestado el dinero que necesitó durante su estancia en Bayona y le contó lo que encargó a su padre, esperando “que me envíen sin pérdida de tiempo lo que reciban de más”.⁹⁷ En un último documento escrito ese día, le dijo en francés a Saint-Martin que estaba sorprendido de no haber recibido respuesta a una carta escrita desde hacía dos años y de que no había llegado el último envío de dinero. Se despedía encargándole que “por favor diga a la señorita Posada, cuando la ocasión se presente, que soy sensible a que comparte mi desgracia”.⁹⁸

El 2 de octubre de 1812 escribió de nuevo en francés a Saint-Martin en Bayona, para preguntar si había recibido la carta que envió para su padre y recordarle que esperaba impaciente noticias de su familia, pues no había tenido respuesta.⁹⁹

El retorno a Navarra

La situación de Xavier en 1813 puede reconstruirse a través de las cartas que se conservan en París. El 15 de febrero de ese año escribió una a Desmarets, en francés, en donde le preguntaba si el gobernador le había restringido el intercambio de cartas con su familia, pues estaba “muy sorprendido de que no me hayan respondido la última carta que tuve el honor de remitirle para

⁹⁶ Xavier Mina a monsieur Desmarets, Donjon de Vincennes, 19 de septiembre de 1812, en Ortuño Martínez, *Xavier Mina, un liberal...*, p. 127.

⁹⁷ Xavier Mina a D. Miguel Ballarin y Compañía, castillo de Vincennes, 19 de septiembre de 1812, en *idem*.

⁹⁸ Xavier Mina a monsieur St. Martin, Donjon de Vincennes, 19 de septiembre de 1812, en *ibid.*, p. 128. Se especula que Xavier también tenía una relación amorosa con la mencionada señorita Catalina Posada, que le escribía.

⁹⁹ Xavier Mina a St. Martin, Donjon de Vincennes, 2 de octubre de 1812, *idem*.

ellos”.¹⁰⁰ Y otra más a los señores D’Espagne, banqueros de Saint-Martin en París, también en francés, en donde les pedía otros 600 francos para agregar a la cuenta de éste en Bayona.¹⁰¹

Para entonces las ideas de Mina se habían consolidado y al parecer había retirado la primera oferta a sus captores. En una reveladora carta escrita en francés a Desmarets, del 22 de marzo de 1813, le comentó que no había respondido a la invitación que le habían hecho los consejeros de Estado franceses “para que sirva en las tropas del rey José, porque usted conoce cuál es acerca de eso mi modo de pensar... combatirlos mientras hubiera probabilidad de arrojarlos de mi patria”.¹⁰² Los meses de encarcelamiento y la convivencia con De La Horie le habían llevado a endurecer su conciencia de honor y deber para con su lucha y aceptar las consecuencias que esto trajera.

El 1 de abril de ese año mandó una carta en francés a “votre excellence”. Se especula que fue dirigida al propio Napoleón, para pedirle que lo trasladara a Tívoli para curar su brazo herido en aquellas aguas, como le habían recomendado los médicos, o que en su defecto lo enviara en arresto domiciliario a París y se le condujera todos los días a la curación.¹⁰³ Tal parece que no hubo contestación.

En noviembre de 1813 el ministro de policía autorizó que los presos españoles se reunieran en un mismo piso de la torre, gracia que no alcanzaron Xavier, Palafox, ni Abad.¹⁰⁴ Empero, para principio de 1814 su vida sufrió un cambio positivo. Se sabía que continuaban los desastres para Napoleón después de la derrota en Rusia. Desde diciembre del año anterior, el emperador francés había devuelto la corona de España a Fernando VII y le autorizó

¹⁰⁰ Xavier Mina al comisario [Desmarets], Donjon de Vincennes, 15 de febrero de 1813, en Guzmán, “Javier Mina, héroe...”, p. 746-747.

¹⁰¹ Xavier Mina a los señores D’Espagne, Donjon de Vincennes, 15 de febrero de 1813, en Ortuño Martínez, *Xavier Mina, un liberal...*, p. 129.

¹⁰² Xavier Mina a monsieur Desmarets, jefe de la 1a. División de la Policía, Donjon de Vincennes, 22 de marzo de 1813, en Guzmán, “Javier Mina, héroe...”, p. 747.

¹⁰³ Xavier Mina a Votre Excellence, Donjon de Vincennes, 1 de abril de 1813, en Ortuño Martínez, *Xavier Mina, un liberal...*, p. 130.

¹⁰⁴ Guzmán, “Javier Mina, héroe...”, p. 748.

regresar a la península. Al mismo tiempo los ejércitos ingleses y españoles realizaban una ofensiva definitiva, teniendo los franceses que abandonar Madrid. Bonaparte había perdido unos 300 000 hombres en la empresa ibérica.

El pueblo español, viendo cercano el regreso de “El Deseado”, compuso —entre otros— los siguientes versos anónimos:

Ya vienen las provincias arrempujando,
y la Virgen de Atocha trae a Fernando.
¡Vivan los españoles! ¡Viva la religión!
Yo me cago en el gorro de Napoleón.¹⁰⁵

Para febrero de 1814, los ejércitos de coalición, enemigos de Bonaparte, se encontraban ya en las márgenes del Aube, dispuestos a realizar la ofensiva definitiva sobre París. Por ello, se dispuso que los presos de Vincennes fueran trasladados a la prisión de La Force y a los castillos de Angers y Saumur; Xavier salió hacia este último el 8 de febrero y arribó a la fortaleza del Valle de Loire el día 10. Debido a la precipitada organización, los prisioneros fueron revueltos y tuvieron la oportunidad de comunicarse entre sí, por lo que “el Estudiante” pudo tener pláticas con Miranda, Concha, Camino, Carrión y Molero, entre otros.

Los acontecimientos se precipitaron y el 31 de marzo el Zar de Rusia entraba en París mientras el duque de Wellington avanzaba por el Sur de Francia. Entre las primeras disposiciones del Zar estuvo la de dar libertad a todos los presos de Estado de las prisiones francesas; le tocó el turno a Mina el 16 de abril y se le dio pasaporte para regresar a su Navarra natal.

Era el 11 de mayo y Espoz, ahora mariscal de campo, con arreglo a las órdenes de Wellington, se encontraba en Lacarra. “Cuando me preparaba a levantar mi cuartel general —narra Espoz—, se me presentó mi sobrino Javier Mina que, al cabo de cuatro años de prisión de Vincennes, cerca de París, había conseguido su libertad a la caída del imperio de Bonaparte.”¹⁰⁶ El

¹⁰⁵ Citados por Vázquez Azpiri, *El cura Merino...*, p. 41.

¹⁰⁶ Espoz, “Memorias del general...”, p. 183.

joven se encontró con que el antiguo Corso Terrestre de Navarra era ya una división de más de 11 000 soldados dividida en 11 unidades, al mando de su tío. Después del emotivo reencuentro, recorrieron juntos el camino de regreso a su Navarra.

Pero Xavier ya no era el mismo. Era ahora un oficial liberal identificado con el romanticismo.¹⁰⁷ “El Mina que ahora se abrazaba en Lacarra con su tío Francisco era muy diferente al fogoso e inexperto guerrillero a quien los franceses cazaron en el monte de Labiano —asegura Iribarren—. La larga prisión le había quebrado la piel curtida de sus días de guerra y había destrozado su salud. Tenía sólo 25 abriles, pero los sufrimientos y amargas del cautiverio le habían echado varios años encima.”¹⁰⁸

Fue hasta entonces que la familia de Mina se reunió nuevamente, después de haber sufrido grandes penalidades, desde la prisión de Xavier hasta las diversas reclusiones que afligieron a sus padres, sus tías, su abuelo, su hermano menor Martín José, su novia Manuela y otros de sus parientes. Y es que entre los 83 españoles que habían sido arrestados y conducidos a Espinal, departamento de los Vosgos, se encontraban los familiares de Xavier: Luis Redín (50 años), Clementina Ilundain (46 años), José Azcárate (44 años), Simona Espoz (30 años), Manuel Torres [¿Manuela?] (24 años), Ignacia Torres (20 años), Félix Torres (15 años), Josefa Martín Mina [¿Martín José?] (13 años), José Torres (11 años).¹⁰⁹

¹⁰⁷ El romanticismo fue un movimiento cultural que impregnó todo el siglo XIX. Significaba el triunfo de los sentimientos como esencia de la individualidad, frente a la razón como fuerza generalizadora. El orden, la claridad, la lógica, la norma y la igualdad eran otras de sus características. Lo más importante para los románticos eran los sentimientos y el fundamentalismo de la libertad; aunque también se protegería lo peculiar, lo original, lo pasional y lo distintivo de los pueblos. Este romanticismo entró y se impregnó en España durante su guerra de independencia. Moral, *La guerra de...*, p. 87.

¹⁰⁸ Iribarren, *Espoz y Mina...*, p. 190. Este autor estudió con seriedad la vida de Espoz, por lo que constituye una buena fuente para reconstruir lo ocurrido a Xavier en esa etapa, ya que éste se encontró al lado de su tío hasta el fallido alzamiento de Pamplona.

¹⁰⁹ Jean René Aymes, *Los españoles en Francia, 1808-1814*, Madrid, Siglo XXI, 1987, p. 105. El nombre del hermano de Xavier —quien debió nacer entre 1799 y 1800— no ha podido precisarse, pues algunos autores lo llaman “Martín

Francisco Espoz y Xavier Mina en Madrid

La España a la que regresó el guerrillero tampoco era por la que había luchado. A pesar de haber sido expulsado Napoleón del país, había dejado las bases estructurales e ideológicas para romper las trabas e imposiciones monárquicas, con lo cual provocó una transformación interna que, en su momento, había podido quitar del poder a Godoy, en tanto asumían la soberanía las juntas regionales por medio de la reunión a Cortes. Mediante ellas se había logrado proclamar una constitución de tipo liberal en 1812, la cual pretendía reestructurar al país de forma política, económica, religiosa y social.

Una vez quebrantado el orden establecido, tuvieron oportunidad las Cortes de modificar reminiscencias medievales que aún guardaba la península. Así, se trató de limitar el poder del rey por medio de una cámara electiva, se abolió la Inquisición y se implantó la libertad de imprenta, entre otras reformas. También se aclaró que no se reconocería a Fernando VII hasta que jurara la constitución, por lo que las Cortes conservaron el gobierno y le esperaron en Madrid.

No obstante, el acontecer histórico había provocado que España se dividiera profundamente con intereses e ideologías regionales e individuales. “Para la inmensa mayoría de la nación —opina un investigador—, eran los valores tradicionales los que la habían salvado. Su anhelo era, pues, volver las cosas al estado en que se hallaban al iniciar Napoleón su infausta aventura.”¹¹⁰

José”, otros “José Antonio”, y otros más “Miguel José”. Seguramente se llamó “Martín José”, pues así lo nombra el padre de Mina en la carta a éste, cuando su encierro en Vincennes: “A tu hermano Martín José... lo han traído preso a Bayona por ser interesado de Espoz... Van también presos, y por la misma causa, la Simona, la tía de Tirapu, el escribano de Monreal y la Clementa de Sangüesa con todos sus hijos... Tu hermano va muy alegre y consolado al ver que a todos los llevan juntos y aunque tu madre quedó muy triste y afligida, Dios asiste para llevar con paciencia los trabajos.” Juan José Mina a Xavier Mina, 1811, en Guzmán, “Javier Mina, héroe...”, p. 745.

¹¹⁰ Así lo asegura Cuevas Cancino, agregando que los españoles gritaban “Basta ya de horribles y sangrientas responsabilidades, y en cambio ¡que vivan las cadenas!”. Francisco Cuevas Cancino, *Bolívar en el tiempo*, México, El Colegio de México, 1984, p. 165.

Así, había intereses y sectores que se opusieron rotundamente a los cambios que proponían la burguesía y la milicia liberal: la Iglesia, que no quería perder el poder económico y espiritual; la nobleza, que quería conservar e incrementar sus privilegios, y la ambición de algunos militares, que esperaban recompensas y poder político o por lo menos conservar su cargo y *modus vivendi*.

El rey estaba lejos de querer jurar la constitución y de continuar con el gobierno de las Cortes. Por ello, antes de entrar a Madrid, Fernando probó su popularidad y se hizo propaganda por medio de un largo rodeo, animando ciertamente el sentimiento monárquico entre sus súbditos y recibiendo la adhesión de militares, religiosos y políticos. Estos grupos le incitaron a desconocer todo lo realizado en su ausencia y, por medio de su manifiesto conocido bajo el nombre de “Los Persas”, lo invitaron a retomar el poder como rey absoluto.¹¹¹

Por ello, Fernando VII al regresar, el 22 de marzo de 1814, lejos de jurar la constitución que le presentaron las Cortes, la abolió el 4 de mayo, junto con todos los decretos que ya había expedido ésta, y emprendió la persecución de diputados y dirigentes liberales.

Declaro que mi real ánimo es no solamente no jurar ni acceder a dicha Constitución [había acotado con saña el rey español] ni a decreto alguno de las Cortes generales... a saber: los que sean depresivos de los derechos y prerrogativas de mi soberanía, establecidas en la Constitución y las leyes en que de largo tiempo la nación ha vivido, sino en declarar aquella Constitución y sus decretos nulos y de ningún valor ni efecto, ahora ni en tiempo alguno, como si no hubiesen jamás pasado tales actos y se quitasen de en medio del tiempo...¹¹²

El monarca también suprimió casi todos los periódicos, por ser contrarios a su pensar. La Inquisición, reinstaurada, volvió a trabajar activamente persiguiendo, enjuiciando y eliminando adversarios peligrosos, con el pretexto tradicional de ser enemigos del rey y de la religión.

¹¹¹ *Ibid.*, p. 166.

¹¹² Pinillos, *Xavier Mina, guerrillero...*, p. 79.

Ante ello, numerosos liberales afectados por tales medidas protestaron abiertamente. Así, un militar de nombre Miguel de Cabrera de Nevares, una vez refugiado en Gibraltar, publicó el 10 de mayo de 1814, en *El Duende de los Cafés*, un artículo que decía: “¡Españoles constitucionales! ¡La espada de la tiranía está pendiente de un cabello sobre nuestras cabezas! ¡Pongamos la Constitución sobre ellas para evitar el golpe! ¡Patriotismo! ¡Libertad! ¡Exaltación! Muramos mil veces antes que consentir que en el trono de España reservado para un Fernando VII constitucional se sienta un tirano soberbio y sanguinario. Tengamos presente que NO HABRÍA TIRANOS SI NO HUBIERA ESCLAVOS”.¹¹³

Respecto a los militares, Fernando VII dio preferencia a los viejos oficiales de carrera, pues le parecieron más fieles y menos contaminados por “las herejías” liberales o masónicas, que dominaban a los militares procedentes de la guerrilla.¹¹⁴

En particular Espoz encontró una marcada hostilidad contra él y su sobrino en la actitud del monarca y los cortesanos que le rodeaban, quienes lo despojaron de los restos de poder que le dejó la Regencia, además de que le ordenaron desaparecer cuatro de las 11 unidades que componían su división por no estar legalizadas. Ante tales disposiciones, ambos Mina se encaminaron a la capital a visitar al rey, con el fin de resolver la situación y en espera de recibir alguna gracia del monarca, a cambio de sus acciones contra los franceses y de sus sufrimientos a favor de él y de España.

Ya en Madrid, a principios de julio, al parecer Xavier Mina posó para un grabado que se le realizó, para completar la colección de “Retratos de generales y guerrilleros de la Independencia”, donde aparece montando un caballo y viste un traje de gala: con chaqueta azul, pantalón blanco y faja roja; porta también un sombrero negro con pluma roja; en su mando izquierda lleva las riendas del corcel y con la derecha levanta una espada. Bajo la estampa aparece la leyenda: “Dn. Francisco Xavier Mina. Teniente

¹¹³ En Juan Francisco Fuentes, *Si no hubiera esclavos no habría tiranos, proclamas artículos y documentos de la Revolución Española (1789-1837)*, Madrid, El Museo Universal, 1988, p. 64. (Las versalitas corresponden a negritas del propio documento citado).

¹¹⁴ Aymes, *La guerra de independencia...*, p. 110.

Coronel de los Reales Ejércitos y fundador de la División de Navarra”.¹¹⁵

Más tarde, sobrino y tío saludaron juntos al rey Fernando VII. En la Real Audiencia, asegura Servando Teresa de Mier, Xavier “sufrió los abrazos del tirano”.¹¹⁶

Una persona cercana al círculo de Fernando VII —de apellido Girón— escribió en sus memorias que vio a Espoz aguardando a entrevistarse con el rey, por lo que, cuando él pasó con el monarca, le comentó que tenía ahí al célebre Espoz y Mina. “Preguntóme el Rey [ridícula ignorancia] cuál de los dos, si el tío o el sobrino; le contesté que el primero, que el otro se llamaba Mina solo, que éste no era más que teniente coronel.” Recordaba también que cuando fue el turno de Espoz “besóle éste la mano y S. M. no le hizo más caso que a un perro... Furioso [se puso] Espoz y Mina del recibimiento que se le había hecho, lo tranquilizamos, en lo posible, personas más acostumbradas que él a sufrir ingratitudes y desfavores de la Corte”.¹¹⁷

“Llegué a besar su real mano al fin de la primera o principios de la segunda semana del mes de julio —recordaba el propio Espoz—. Muy buen recibimiento merecí al rey y a su hermano y tío.” Relata que fue hasta la tercera visita al palacio cuando “llegué a manifestarle [al rey] que las cosas del gobierno de la nación no iban bien”, y que a su parecer eso se debía a “que la mayor parte de los sujetos que las manejaban no conocían lo que convenía”. La gente de la corte se sintió ofendida por “la llaneza y atrevimiento de hablar tan descubiertamente a S. M.”, de modo que cambió totalmente el trato hacia él y “lejos de atender a mis justas reclamaciones —se quejaba Espoz—, iban poco a poco minando mi poder”.¹¹⁸

¹¹⁵ “Dn. Francisco Xavier Mina. Teniente coronel de los reales ejércitos y fundador de la División de Navarra”, en Brush *et al.*, *Diarios. Expedición...*, portada, y Martín Luis Guzmán, *Javier Mina, héroe de España y de México*, México, Compañía General de Ediciones, 1972, portada.

¹¹⁶ Mier a P. [Pavón] y A. [Almanza], Baltimore, 15 de septiembre de 1816, Archivo General de la Nación [en adelante AGN], *Operaciones de Guerra*, t. 937, f. 223.

¹¹⁷ Girón, *Memorias*, en Ortuño Martínez, *Xavier Mina, un liberal...*, p. 123.

¹¹⁸ Espoz, “Memorias del general...”, p. 188-189.

El tío se disgustó aún más cuando Francisco Eguía, ministro de la guerra, le negó el reconocimiento de los cuatro regimientos que peleaba y lo relevó del mando de Navarra, para dárselo a un conde que había vivido tranquilo en Francia durante la guerra. A pesar de tales desprecios, confiaba en que por lo menos a su sobrino se le concedería el nombramiento de coronel del Regimiento de Húsares, lo que tampoco fue aceptado, con el pretexto de que dicho regimiento iba a desaparecer, por tanto a Mina, “el Mozo”, sólo se le agradecieron sus servicios.

Aunque son bien públicos los servicios de Don Francisco Xavier Mina [se aconsejó a Eguía], fundador de la División de este nombre... los tengo por ciertos, y por ellos lo considero muy acreedor de la alta consideración de V. E., más en cuanto al ascenso a coronel efectivo del Regimiento de Húsares de Navarra que solicita, debo exponer a V. E. que este cuerpo es uno de los dichos de caballería que hoy existen en la División de Don Francisco Espoz y Mina, los cuales considero que deben ser extinguidos, refundiéndose su fuerza en los cuadros de los regimientos veteranos y antiguos que luego deberán componer la caballería, lo mismo que los dos cuerpos que hay en la División de “el Empecinado”...¹¹⁹

Desde ese momento empezó a gestarse en el ánimo de los dos navarros la idea de venganza por la injusticia y menosprecio a que fueron sometidos durante sus días en la Corte de Madrid. No obstante, el secretario de Estado y del Despacho Universal de Indias, Miguel de Lardizábal, ofreció a Xavier el puesto de comandante en jefe de una división que se enviaría a la Nueva España para sofocar la insurrección de José María Morelos. El joven navarro rechazó la oferta, aclarando que se estaban “... equivocando los sentimientos de mi corazón —afirmaría posteriormente—... como si la causa que defendían los americanos fuese distinta a la que había exaltado la gloria del pueblo español... y como si estuviese calculado para verdugo de un pueblo inocente, quien sentía todo el peso de las cadenas que abrumaban a mis conciudadanos”.¹²⁰

¹¹⁹ Pinillos, *Xavier Mina, guerrillero...*, p. 81.

¹²⁰ Xavier Mina, “Proclama de Galveston”, en Alamán, *Historia de Méjico...*, p. 54.

Al ver la actitud contraria a sus intereses, Xavier escribió el 9 de julio una carta en apoyo a Espoz, la que apareció publicada en *El Procurador General del Rey y de la Nación*, el 23 de ese mes. En ella explicó que a pesar de los servicios de su tío a favor del rey Fernando VII, tuvo el disgusto de saber que un personaje conocido trataba de vulnerar su honor y deprimir su mérito “oscureciendo sus glorias ante la presencia de S. M. diciendo que el general Espoz mató al principio algunos franceses, pero que posteriormente nada ha hecho; que ha sido un tirano y un ladrón de los pueblos”. Señalaba que a pesar de que su tío despreciaba esas afirmaciones, él no podía mirar con indiferencia el impune y alevoso ataque al honor de su tío, e invitó a las justicias y moradores de Navarra, Alto Aragón y Provincias Vascongadas —teatro de las campañas de Espoz— a que “publiquen por medio de este mismo periódico, o como mejor les parezca, si tienen que depone contra la conducta militar y política de mi tío, por convenir así al amor tierno que le profeso y al interés que debo mirar por su honor mancillado”.¹²¹

Para mayor contrariedad, durante la estancia de los navarros en Madrid, el rey dio otro duro golpe a los guerrilleros en general al anunciar la dispersión de las guerrillas, mediante decreto real del 26 de julio, y la reducción del número de tropas regulares. Lógicamente creció también el temor de las autoridades por tener a los disgustados Mina en Madrid debido a la popularidad que gozaban entre el pueblo, el cual los veía como leyendas vivientes. La idea del rey era alejar de la capital a estos guerrilleros resentidos antes de que pudieran hacer mayor contacto con otros sectores decepcionados, que difundieran su pensamiento rebelde e iniciaran un levantamiento en las puertas mismas del Palacio Real.

Por lo mismo, con el pretexto de que los soldados de su división estaban desertando en masa, el 29 de julio recibió Espoz la real orden de volver a Pamplona lo más pronto posible; no le

¹²¹ Xavier Mina y Espoz, Madrid, 9 de julio de 1814, en *El procurador General del Rey y de la Nación*, Madrid, 23 de julio de 1814, Hemeroteca Municipal del Ayuntamiento de Madrid, en Ortuño Martínez, *Xavier Mina, un liberal...*, p. 119-120.

quedó otra opción que regresar frustrado a Navarra, a donde llegó el 8 de agosto, junto con Xavier.

El desengaño de los Mina provocó que se acentuaran también en el tío las ideas constitucionalistas,¹²² que se relacionaran, en efecto, con otros descontentos, y que conspiraran contra el rey. Espoz así lo mencionaría al señalar que, cansado de pedir a la Corte y tratando de mejorar su situación, “llamé a varias puertas a ver si encontraba un arbitrio para enmendar tan marcados yerros como se veían en daño a la patria; muchas hallé cerradas por apocamiento y temor de nuevos conflictos; pero también encontré algunas donde hallaban eco mis observaciones”.¹²³ Una de esas “puertas” le advirtió en una carta que: “Bien pronto los batallones que Ud. manda serán licenciados, porque se les teme. La opinión de Ud. por una representación nacional no ha gustado aquí y la libertad con que Ud. ha hablado a favor del pueblo ha descontentado a muchos”.¹²⁴

Al resultado negativo a sus peticiones se sumó el que los Mina no supieron comportarse dentro de la corte; el mismo Espoz lo reconocería años después. Existía en ellos una falta de “tacto” al plantear sus ideas al rey y su círculo; después de todo, los dos eran gente de campo, sincera y ruda, alejada de la corte y de su forma de vida, por lo que desconocían de sutilezas e hipocresías.

El primer pronunciado contra Fernando VII

No se sabe mucho de las relaciones que tuvieron Xavier y Espoz en su estancia en Madrid, pero es casi seguro que la idea de un levantamiento en Navarra contra el rey y a favor de la Constitución

¹²² Se menciona que Espoz no era liberal antes de reencontrarse con Xavier y, a decir de Aymes, apenas en mayo de 1814 había mandado fusilar la Constitución de Cádiz. Por ello lo califica de “liberal por casualidad”. Aymes, *La guerra de independencia...*, p. 110.

¹²³ Espoz, “Memorias del general...”, p. 189. La acción entonces parece ser fruto de la convicción de una España constitucional y de un revanchismo contra un gobierno que nos les dio nada a cambio de su sacrificio guerrillero.

¹²⁴ *Idem.* Esa manifestación a favor de una “representación nacional” en los Mina, no fue mayormente descrita.

se encontraba ya planteada y, desde el momento en que arribaron a su provincia, los preparativos se echaron a andar. Quizá incluso se plantearon también la idea de hacer de Navarra un reino particular, aunque no lo hicieron público.¹²⁵

Para el 15 de septiembre, el gobierno decidió inclusive quitarle a Espoz el mando de la División de Navarra, como le habían advertido, pero fue algo tarde, pues se presume que para entonces ya eran públicas las pretensiones de los Mina. Los motivos de estos últimos estaban claros: “Cuando Fernando —escribiría Xavier— con el aparato de un conquistador invadió Madrid, apriñó a la representación nacional; abolió la Constitución, objeto de tanta sangre y de sacrificios tan costosos; desterró y encadenó a la virtud y el patriotismo y sepultó a la nación en la esclavitud, yo fui el primero que osó remitirle...”¹²⁶

Por lo mismo, el 23 de ese mes, Ezpeleta envió órdenes para que se cumpliera la disposición del gobierno. Al interceptar el correo con tales instrucciones, Francisco Espoz advirtió el riesgo de que, una vez conocido su relevo, la tropa no respaldaría sus propósitos y optó por precipitar los sucesos y levantarse en armas, en común acuerdo con Xavier.

Contaba para él [pronunciamiento] con el comandante Don Manuel Gurrea —comentó Espoz—, que se hallaba en Huesca al frente de los cazadores de Navarra. Contaba también con el coronel Asura que con su regimiento 4o. daba guarnición a Pamplona, y con mi sobrino Javier, que residía en aquella plaza; estos dos estaban convenidos con el sargento mayor del regimiento y Cía [otro oficial rebelde]. Estaba de inteligencia el coronel de regimiento 1o., Gorritz

¹²⁵ Así lo mencionó Xavier cuando se le preguntó sobre la disposición de Aragón y Navarra para unirse a los franceses, la cual rechazó, informando que, más bien, “en Zaragoza y Pamplona sueñan de convertirse en la capital misma de un reino particular, que se formaría de los cuatro gobiernos de este lado del Ebro...”. Interrogatorio a Mina prisionero en Bayona, 13 de abril de 1810, en Ortuño Martínez, *Xavier Mina, un liberal...*, p. 109-111. Se debe poner atención a esta idea de índole separatista que ya se manejaba en la región.

¹²⁶ Xavier Mina [a Pavón y Almanza], Baltimore, 9 de septiembre de 1816, AGN, *Operaciones de Guerra*, t. 937, f. 221-224.

y contaba con la oficialidad del cuerpo aunque ninguna comunicación se le había hecho...¹²⁷

El objetivo de los Mina era “apoderarnos de Pamplona —narraría Xavier— y ofrecer ahí asilo a los héroes españoles, a los beneméritos de la patria que habían sido proscritos o tratados como facinerosos”.¹²⁸ Una vez tomada la ciudad, pensaban llamar nuevamente a Cortes libremente escogidas, así como restablecer los principios de la Constitución de Cádiz y extender comunicaciones inmediatas al resto de las provincias, para que se respaldara el movimiento y cundiera la revuelta contra el rey por toda la península.

El pronunciamiento comenzó y el domingo 25 de septiembre de ese 1814, Espoz se puso en marcha desde Muruzabal hasta el puente donde se hallaba el regimiento 1o., y por la noche partió en dirección a Pamplona con 12 000 hombres. El movimiento de los rebeldes se desarrollaba como lo planeado, sin embargo, algo falló:

llegamos a un poco más de medianoche [a Pamplona] —narraría Espoz—; hecha una pausa para observar si había algún indicante de prevención sobre la muralla, y no sintiéndose el menor movimiento, mandé descender al foso la tropa y las escalas: el primero que obedeció fue el coronel Gorriz, pero la oficialidad manifestó resistencia, y este acto de inobediencia cundió al instante en los soldados. Vime muy expuesto a perecer, porque no faltó quien intentara hacer fuego sobre mí, pero contuve los tiros con palabras que dije, y al momento los mandé desfilar de vuelta al Puente.¹²⁹

Tras el fracaso de su comisión, Espoz se dirigió hacia el cuartel general de Muruzabal para preparar su huida, abandonando

¹²⁷ Espoz, “Memorias del general...”, p. 198-199.

¹²⁸ Xavier Mina, “Proclama de Galveston”, en Alamán, *Historia de Méjico...*, p. 54.

¹²⁹ Espoz, “Memorias del general...”, p. 199. De hecho, uno de los soldados disparó contra Espoz, quien vio a su caballo caer muerto. Se dice que Espoz y Xavier habían reclutado a unos 10 000 hombres, sin haberles informado cuáles eran sus planes. Hamnett, *La política española...*, p. 251.

a su suerte al resto de los conjurados. En efecto, del otro lado de la muralla, dentro de Pamplona, estaba ya Mina, “el Mozo”, esperando el arribo de su tío, sin saber lo sucedido.

Por toda una noche —explicaría Xavier— fui dueño de la ciudad; cuando mi tío venía a reforzarme para contener en caso necesario a una parte de la guarnición de quien no nos comprometíamos de conformidad, uno de sus regimientos rehusó obedecerle. Aquellos valientes soldados, que tantas veces habían triunfado por la Independencia nacional, se vieron atados cuando se trataba de su libertad por lazos vergonzosos, por preocupaciones arraigadas y por la ignorancia que aún no podíamos vencer.¹³⁰

La noche transcurría, y dentro de Pamplona Xavier, Asura y el mayor Cía, reunidos con cincuenta hombres de la guarnición de la ciudadela, esperaban aún la llegada de Espoz. Pero la hora convenida hacía mucho que había pasado y como empezaba a clarear el día y no se tenían noticias de aquel jefe, se dio por fracasado el pronunciamiento y procuraron salir de la ciudad a la primera oportunidad.

Así se malograba la primera sublevación liberal contra el régimen absolutista de Fernando VII. “La ignorancia de los pueblos y el servilismo de los militares los ha hecho aún más desgraciados”, dirá Xavier de esa experiencia. “Muy ajenos estaban en la ciudad de Pamplona, el 26 por la mañana, de que hubiese habido la menor cosa al pie de sus murallas en la precedente noche —narró Espoz—, cuando se vio llegar a todo escape y presentarse en la casa del conde de Ezpeleta, al subteniente don Guillermo Funes. Al momento circuló en el pueblo la noticia de lo ocurrido, y [el tiempo transcurrido] sirvió para que se salvaran huyendo el coronel Asura, el mayor Cía y mi sobrino.”¹³¹

¹³⁰ Xavier Mina, “Proclama de Galveston”, en Alamán, *Historia de Méjico...*, p. 54. “En su lógica estrecha —comenta Aymes—, el pueblo español, después de haber depositado todas las esperanzas en Fernando, no concibe que el poder de éste pueda sufrir merma alguna. Aymes, *La guerra de independencia...*, p. 107. Xavier narraría también los sucesos durante su declaración en Francia, Iribarren, *Espoz y Mina...*, p. 274-276.

¹³¹ Espoz, “Memorias del general...”, p. 199. Según Hamnett, el levantamiento fracasó porque Espoz era “universalmente impopular” en Navarra; además

El 28 de septiembre apareció un manifiesto firmado por la Diputación del Reino de Navarra, en el que se preguntaba cómo el general Espoz y Mina, considerado héroe, había faltado a la fidelidad al Rey, al tiempo que se ufanaba de que la oficialidad y las tropas habían rehusado a seguirlo, por amor al Soberano. También en la *Gaceta de Madrid*, del 11 de octubre de 1814, se habló del insubordinado Espoz y de su sedición del día 25, “lo que llenó de amargura el corazón del rey”, quien mandó reunir un Consejo supremo de la guerra y junta de Estado, que resolvió castigar a los perturbadores.

En la madrugada de aquel día 26, Mina y once jefes conjurados lograron descolgarse por la muralla de la ciudadela, escapando de la ciudad. Ya no pudieron reunirse con Espoz y anduvieron deambulando por los Pirineos hasta que cruzaron la frontera con Francia, el 4 de octubre, para descansar en Anhice-Mongelos. Xavier jamás volvería a ver a su tío.¹³²

Desde entonces la Corona española sospechó que Espoz y Xavier pretenderían pasar a alguno de sus dominios americanos, y el 7 de octubre de 1814 se envió un mensaje al virrey de la Nueva España, Félix María Calleja, para que tomara las debidas providencias contra los Mina. El Secretario de Estado y de Despacho

de que en esa región no existían las bases para un golpe de estado liberal; por el contrario, ésta era una de las regiones más resentidas por las políticas de integración de las Cortes. Hamnett, *La política española...*, p. 251. Fernando de Zavala indica que los navarros sólo eran aliados de España contra Napoleón, pues, a pesar de que la sumisión de la Navarra Baja a Francia fue en 1789, la Navarra Alta se unió a España hasta 1839. “Dada la corriente de ideas en el País Vasco en la época de Mina —opina—, hallándose agonizante la Independencia de los vascos por arteras maquinaciones españolistas, el mismo héroe, seguramente se creía español, sin serlo.” Fernando de Zavala, “La nacionalidad del héroe insurgente don Francisco Javier Mina”, *El Universal*, México, 17 de septiembre, 1922, p. 11.

¹³² Iribarren, *Espoz y Mina...*, p. 270. Xavier permaneció detenido en un lugar lejano de su tío, quien había salido de España el mismo día. Con Mina sólo iban Asura y su mujer, el capellán Michelena, cuatro oficiales más y sus asistentes; un total de once personas. El sargento Cía, que también escapó de Pamplona, no logró cruzar la frontera y después de entregarse fue ejecutado. Ante los acontecimientos negativos, Xavier escribió una carta a Lucas Tarazona, quien lo alcanzaría en Londres, pero fue interceptada el 27 de septiembre en Estella por el coronel Joaquín Pablo “Chapalangarra”, quien iba en su persecución.

Universal de Indias, por orden del rey, le recomendaba tomar “... las medidas necesarias para descubrir si llega [Espoz] a pueblo o ciudad de su mando y en su caso lo pondrá preso inmediatamente como al coronel Mina su sobrino”, pues consideraba “... que este mal sobre los que nos rodean es en sumo grado temible”.¹³³

En su huida, Espoz logró llegar hasta París, donde pidió asilo; pero la suerte fue diferente para Xavier y sus acompañantes, ya que en un lugar llamado Saint-Palais fueron detenidos por autoridades francesas y se les envió a la ciudadela de Blayne. En su declaración el navarro señaló que

Como muchos otros españoles civiles y militares deseaba vivir bajo el régimen de una parte de la constitución que las Cortes habían decretado y que S. M. Fernando VII había abolido totalmente a su regreso a España... que habiendo fracasado sus proyectos y comprendiendo que si persistían en ellos habría gran derramamiento de sangre, habían preferido retirarse a un país neutral y esperar época más tranquila para regresar a sus hogares... que si Francia no podía darle asilo, pedía se le dejase marchar a Inglaterra.¹³⁴

Mina, “el Mozo”, a menos de medio año de haber obtenido su libertad, se encontró nuevamente prisionero en Francia, aunque el trato no fue tan riguroso como en la primera ocasión. “Por distintos caminos —cuenta Espoz— y en diferentes tiempos fueron a parar al mismo encierro los oficiales [de la antigua guerrilla de Navarra] Mezquiriz, Pablo Erdozain, Ciriaco Hernández Michelena, el capellán y hasta dos asistentes.”¹³⁵

¹³³ José Quevedo (gobernador de Veracruz) a Calleja, 31 de diciembre de 1814, en Carlos María de Bustamante, *Cuadro histórico de la revolución mexicana, comenzada en 15 de septiembre de 1810 por el ciudadano Miguel Hidalgo y Costilla, cura del pueblo de los Dolores, en el obispado de Michoacán*, t. IV, facsímil del publicado en 1844, México, Fondo de Cultura Económica, 1985, p. 312.

¹³⁴ Iribarren, *Espoz y Mina...*, p. 273. Esa mención de Inglaterra señala que con anterioridad había tenido en cuenta aquella nación para refugiarse en un momento dado. Los guerrilleros españoles gozaban de prestigio en diversos sectores ingleses.

¹³⁵ Espoz, “Memorias del...”, p. 219. Algunos de estos oficiales vendrían posteriormente en la expedición de Mina a Nueva España y otros, como Erdozain sobrevivirían a su jefe.

Al saber de la captura de los alzados, Fernando VII y las autoridades españolas los reclamaron a Francia para castigarlos; sin embargo, el rey francés se negó a atender la petición y expuso sus razones para observar esta conducta. Luis XVIII, decía, demostraba su amistad con Fernando poniendo a Mina y sus compañeros en condiciones de no hacer daño; pero nunca consentiría en entregar al patíbulo a hombres que, antes de convertirse en rebeldes, habían hecho grandes servicios a una causa común: la lucha contra Napoleón. Por lo mismo se les concedió a los prisioneros españoles la libertad, en febrero de 1815, y fueron conducidos a Burdeos, para quedar finalmente en Bayona con el carácter de refugiados, junto con un numeroso contingente hispano.

Apenas libre, Xavier se enteró del regreso arrollador a Francia de Napoleón, y quedó sorprendido ante una invitación que le hiciera Bonaparte para que se uniera a sus filas y, a cambio, aquél se comprometería a apoyarlo para que regresaran las Cortes y la constitución a España. Pero Mina rechazó la invitación del francés, a quien veía como el invasor de su patria y como su enemigo natural. El navarro estaba contra el absolutismo de Fernando VII, no contra España. Ante su negativa, supuso que Napoleón le iba a perseguir en represalia, por lo que determinó salir lo más pronto de Francia.

A los pocos días escapó con sus viejos compañeros y pasando nuevamente la frontera con España en riguroso secreto, logró llegar a Bilbao, donde le acogieron antiguos amigos que tenía allí, los cuales le prestaron algún dinero y le ayudaron para que partiera hacia Inglaterra. Así, el 15 de abril de 1815, salió de este puerto en una gabarra holandesa hacia Portugaleta y de ahí tomó dirección hacia la isla británica. Xavier Mina jamás volvería a la península.